



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

*Trascendencia de las Historias Verdaderas de Luciano de Samosata en el género fantástico de los Viajes Imaginarios
Breve comparación con la obra de Cyrano de Bergerac.*

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS

PRESENTA:

Rosario Lizet González Granados

Asesora: Dra. Lourdes Rojas Álvarez



MÉXICO, D.F.

2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Trascendencia de las Historias Verdaderas de Luciano de Samosata en el género fantástico de los Viajes Imaginarios.
Breve comparación con la obra de Cyrano de Bergerac.*

TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS
PRESENTA:

Rosario Lizet González Granados

Asesora: Dra. Lourdes Rojas Álvarez

AGRADECIMIENTOS:

A Alicia, madre y amiga.

A mi familia y amigos,
por su constante apoyo y cariño.

A mi maestra y asesora,
Dra. Lourdes Rojas Álvarez,
mi respeto y agradecimiento.

A CONACYT por haberme otorgado una beca para realizar esta tesina en el marco del Proyecto 57647: La investigación actual en la filología clásica en el contexto de los estudios humanísticos en México.

ÍNDICE

Prólogo.....	1
Capítulo I. Luciano de Samosata.....	2
Capítulo I. 2. Contexto Histórico.....	4
Capítulo II. Ficción en la antigüedad.....	6
Capítulo II. 1. El público de la época.....	11
Capítulo III. El destino póstumo de la sátira y el viaje imaginario	
Luciano.....	14
Capítulo III. 1. Algunos autores influenciados por Luciano.....	20
Capítulo III. 2. Cyrano y su obra.....	27
Capítulo III. 2.1. Argumento de	
<i>Histoire comique des états et Empires</i>	
<i>de la lune et du soleil</i>	29
Capítulo IV. Argumento de las <i>Historias Verdaderas</i>	38
Capítulo V. Comparación entre Luciano de Samosata y	
Cyrano de Bergerac.....	44
Capítulo VI. Conclusiones.....	60
Bibliografía.....	61

PRÓLOGO

Esta tesina tiene por objeto rescatar en la memoria de la actualidad el peso y la influencia de los textos clásicos para la creación de nuevos géneros literarios, que responderán a las necesidades de un autor y una sociedad. En este momento se analiza la figura de Luciano de Samosata quien plasma en sus escritos la opinión derivada de la observación sobre una sociedad que, pese al tiempo y a las eventualidades, aún conserva actitudes efectivamente satirizantes. Asimismo, esta tesina reconoce el influjo de Luciano dándole el crédito que le corresponde ante la nueva generación de escritores que retomarán un camino anteriormente trazado por él. En el mejor de los casos, algunos de éstos tendrán previo conocimiento de los escritos creados por Luciano, pero en otros la influencia será consumada de forma indirecta; por ejemplo, cuando hubo autores que tradujeron a Luciano, tomaron de él condiciones y elementos plasmándolos en sus propias obras y transmitiéndolos así a otros. Para lograr estos objetivos en esta investigación se plantea la siguiente división de cinco capítulos.

En el primero, la vida de Luciano de Samosata es abordada a través de algunas de sus obras, así como el momento de la historia que le dio material suficiente para derramar su ingenio.

En el segundo capítulo son tratados los precedentes literarios en los que Luciano se inspiró para desarrollar y formar su obra.

En el tercer capítulo, será expuesto el género del viaje imaginario posterior a Luciano, el cual conduce a Cyrano de Bergerac cuya obra conserva la influencia del samosatense; asimismo, hay una breve descripción de su relato *Histoire comique des états et Empires de la lune et du soleil*.

El capítulo cuarto corresponde a las *Historias Verdaderas*, obra luciánica de la cual se hace un relato ceñido del argumento delatándola claramente como el antecedente literario de la ya mencionada obra de Cyrano.

Por último, en el capítulo quinto, con la finalidad de señalar las semejanzas existentes entre ambas obras, son comparados algunos temas y fragmentos.

Capítulo I. Luciano de Samosata

Luciano de Samosata fue un autor de la antigüedad ubicado alrededor del siglo II d. C. Es preciso señalar que las noticias obtenidas acerca de su vida hasta ahora no son del todo precisas, y aquellas de las cuales tenemos conocimiento se basan en el relato que el propio autor proporcionó en su obra. Se debe tomar en cuenta que Luciano maneja los temas de forma irónica y paródica, tal vez poco seria en algunos momentos, por lo cual no puede confirmarse la veracidad de la información que nos da respecto a ciertos pasajes de su vida.

Además del propio Luciano no tenemos otra fuentes salvo algunos datos que nos proporciona el léxico *Suda*¹, donde se informa que es enemigo del cristianismo. Si bien Filóstrato, figura de gran valor durante la llamada Segunda Sofística, se encargaba de recopilar la biografía de algunos autores en su obra *Vidas de los Sofistas* excluyó a Luciano de ésta por no considerarlo como tal².

De lo que no hay duda es que se trató de un autor sirio presente ya en época romana. J. Schwartz, estudioso de la obra y vida de Luciano, realizó una biografía lo más cercana a la realidad y dató el nacimiento del autor hacia el año 125 de nuestra era en la región de Samosata, Siria. José Alsina apoyó esta teoría basándose en un comentario del propio Luciano en su tratado *Cómo debe escribirse la historia*, 24 “mi patria Samósata”. Luis Gil, en la *Antología de Luciano*, situó la fecha de su nacimiento en el 120 d. C., deduciéndolo del *Bis accusatus*, escrito por Luciano en los años 162 y 165, donde dice encontrarse alrededor de los cuarenta años.

¹ Enciclopedia histórica griega bizantina del siglo X, fundamental para conocer datos sobre los autores griegos antiguos y sus obras, fue creada por Suidas lexicógrafo griego.

² Varios estudiosos de Luciano, entre ellos Alsina, señalan que probablemente esto se deba a que Filóstrato toma venganza contra él debido a que en algún momento de su vida Luciano ataca y demerita a la Retórica. GIL, 1970, p. 3.

En lo que respecta a su juventud sabemos que Luciano se encontró ante la encrucijada de dedicarse a las Artes, $\aleph \oplus \ast \aleph \circ \boxtimes \boxtimes \aleph$, o a la Retórica, $\text{B} \text{D} \text{H} \text{L} \text{M} \text{H} \text{O} \text{D}^3$, inclinándose al final por esta última. Este relato, intitulado *El Sueño*⁴, es un texto de gran importancia pues, al parecer, es el más biográfico, ubicado al principio de sus escritos por dicha cualidad. En él describe cómo dos figuras femeninas crean una disputa simbólica en donde le muestran las ventajas de los oficios que representan.

Por consiguiente, Luciano se dirigió a Jonia para estudiar la lengua y la literatura griegas, donde también se iniciará en la retórica⁵. Se sabe que estudió con Polemón, representante de la escuela escéptica. Posteriormente, se dedicó a la abogacía sin mayor éxito optando por viajar y darse a conocer ofreciendo conferencias en diversos puntos del Imperio romano. Se asentó en Atenas por 20 años. Luego, según nos menciona Gil, alrededor de los 40 años de edad dejó testimonio sobre su cambio de parecer respecto a la Retórica ya que decidió dedicarse a la Filosofía; tal información se encuentra en el escrito *Nigrino* o *Carta a Nigrino*. Respecto de esto se debe tomar en cuenta, que a lo largo de su vida, Luciano no mostró inclinación por alguna corriente filosófica y, de acuerdo con sus escritos, para algunos queda claro que, si hubo una conversión, debió durar poco regresando al toque satírico y sofista que lo caracterizó⁶, o bien, este texto no debería considerarse autobiográfico sino de carácter retórico.

Ya en su vejez, Luciano se casó, y aceptó un cargo público en Egipto. Este acto causó cierta polémica debido a que hasta entonces se había mostrado desinteresado frente a tales desempeños políticos e incluso en su contra; más aún, el hecho de ser

³ Aunque el significado, en realidad, es el de Educación se ha traducido así porque Luciano lo utiliza refiriéndose propiamente a la Retórica pues, nos dice José Alsina: “La Retórica es, en su época, la verdadera forma de educación humana”. Luciano, 1962, p. 12, nota 1.

⁴ En este escrito Luciano también menciona a miembros de su familia: su abuelo y dos tíos quienes se dedicaban al arte de la escultura. *El Sueño*, pág. 7.

⁵ GIL, L., 1970, p. 19.

⁶ LÓPEZ FÉREZ, 1988, p. 1049.

burócrata y lo que ello implicaba era algo condenable para él, algo que siempre había atacado a lo largo de sus escritos. Como resultado, parece que intentó justificarse en su *Apología*, texto dirigido a su amigo Sabino. Su muerte, sin certeza, se ubica en el 192 d.C.⁷

Capítulo I. 2. Contexto Histórico

La época de Luciano, siglo II d. C., presenta una sociedad cansada y biológicamente envejecida, en la que se producen muy pocos nacimientos de ciudadanos romanos.

En el plano religioso, se instauran dos extremos antagónicos; por un lado, un supersticioso fervor popular, incluyendo el auge del cristianismo; y por otro, en el sector intelectual del Imperio, un racionalismo y agnosticismo extremos.

El aspecto cultural fue grandemente influenciado por la Segunda Sofística. Este momento fue caracterizado por un renacimiento de lo clásico, una gran época para la prosa, la historiografía y, sobre todo, para la oratoria.

Dentro de la filosofía se puede mencionar que tras el brillo de aquellos autores como Sócrates, Platón y Aristóteles, se había llegado a cierta decadencia en la que abundaban por todas partes adeptos suyos vestidos de largos mantos, con la barba crecida, el ceño pensativo y un bastón en la mano, pero que no tenían ni el genio y mucho menos las virtudes humanas de éstos, los fundadores de las grandes escuelas. Acertadamente Caster,⁸ otro estudioso de Luciano, comenta que en la actitud de éste, frente a la religión y el pensamiento de su época, recae un gran deseo de olvidar su

⁷ LÓPEZ FÉREZ, 1988, p. 1049.

⁸ Autor de *Lucien et la pensée religieuse de son temps*, París, 1938. *Apud.* LUC., 1962, p. XII.

origen extra-helénico y defender lo que él considera verdadero helenismo contra su corrupción, refiriéndose a la superstición, la magia, la mitología y la religión.

Sin más, la época que le tocó vivir a Luciano caracterizó perfectamente sus escritos y a su vez en éstos encontramos el retrato más fiel de la época.

Capítulo II. Ficción en la antigüedad.

Es de suma importancia saber cuáles fueron los precedentes de la literatura en la que Luciano nutre y derrama su ingenio, particularmente en sus *Historias Verdaderas*, que recrean mundos anteriormente plasmados por otros autores en sus obras. Aunque en numerosas ocasiones Luciano no lo menciona directamente, de éstas toma pasajes y elementos para ejemplificar, parodiar o satirizar algunas creencias y acciones de su época.

En la antigüedad clásica había una considerable cantidad de escritos que relataban viajes extraordinarios con aventuras y personajes fuera de serie, siendo éstos a los que uno como lector se remontaría inmediatamente al hojear la obra de Luciano. A su vez, estos escritos tienen también un precedente, nos dice J. Gómez Espelosín que “las primeras descripciones del orbe se hallaban saturadas de listas interminables de poblaciones exóticas que practicaban extrañas costumbres y ritos salvajes.”¹

Después de la lírica, que era la forma más antigua de difundir tales historias sobre viajes extraordinarios, y de la cual se conserva prácticamente nada escrito, apareció la historiografía jonia que se compone, del mismo modo, de reseñas portentosas y se crea en las ciudades de Asia Menor fortaleciéndose de las influencias de Oriente. Un afortunado ejemplo de esta tradición es Hecateo, jonio natural de Mileto, historiador y geógrafo. En su *Periégesis* desarrolla la descripción de la tierra, así como también de animales y plantas insólitos. Este tipo de escritos, como explica J. Gómez Espelosín, contenía “un espíritu inquisitivo” pues “trataba de buscar siempre las causas y explicaciones más plausibles de todos los fenómenos recogidos dentro de un esquema racional.”²

¹ GÓMEZ E., J., *Paradoxógrafos Griegos*, 1996, p. 16.

² GÓMEZ ESPELOSÍN, J., 1996, p. 19.

Es así que la descripción del mundo provista por los primeros exploradores dio paso a los relatos de la tradición helénica, dentro de los cuales coexiste la mitología que, al contrario de la historiografía jonia, dio rienda suelta a la imaginación e inventiva. Existen variados e importantes ejemplos, pero uno siempre constante en el escrito de Luciano es el universo épico de *La Ilíada* y *La Odisea*. En estos poemas se encuentra una fascinación por eventos naturales, geográficos, formas vegetales y animales “que inauguran el camino hacia mundos completamente imaginarios situados en un espacio mítico donde todo resulta posible, incluidas aquellas maravillas y rarezas que superan los límites de la credibilidad y se mueven por tanto de manera incómoda dentro de las fronteras del mundo real.”³ Serán estas dos obras de la antigüedad las que den pábulo abundante en la literatura luciánica.

Con el propósito de mencionar otros ejemplos de los antedichos relatos de la tradición helénica, J. Gómez menciona a Aristeas de Proconeso, autor de las *Arimaspea*, que suscita relatos que entremezclan fantasía y algunas observaciones realistas, “ese mismo carácter tenían también las acciones de un Epiménides, un Ábaris, un Hermótimo de Clazómenas o un Ferécides de Siros, capaces de asombrar con sus prodigios a propios y extraños”⁴. Cómo no mencionar a Hesíodo, aquel que aportó en gran medida a la visión de Luciano con la descripción de seres monstruosos con facultades y dimensiones extraordinarias.

Posteriormente, estos relatos se mantuvieron presentes en aquellos viajeros que, gracias a la expansión del territorio en época de Alejandro Magno, descubrieron sitios lejanos y presenciaron costumbres insólitas, de modo que al plasmar mediante la escritura sus descripciones y experiencias crearon una interesante mezcla con la tradición preexistente, nutriendo a la vez que exagerando sus relatos hasta devenir en

³ *Op. cit.*, p. 15.

⁴ *Op. cit.*, p. 15.

fantásticos. J. Gómez Espelosín complementó esto, diciendo que éstas son “descripciones de toda índole en las que se entremezclaban retazos de una realidad ciertamente sorprendente y a menudo mal interpretada.”⁵Puesto que cada individuo concentra en su ser una forma de ver y percibir el mundo que lo rodea es claro que se propicien de este modo gran número de perspectivas, las cuales pueden o no estar próximas a la realidad de los hechos; pero también es cierto que en muchos estos casos algunos viajeros que se atrevieron a compartir sus experiencias de forma escrita cayeron en la irrealidad por un afán de exponerse como auténticos y valientes aventureros, perdiendo de vista la idea de contribuir, como en el caso de los geógrafos, a una mejor comprensión del mundo que los rodeaba. Es así que estos escritos poseían ciertas características que confundían “la experiencia personal con las deformaciones de la fantasía y los alardes de la imaginación”⁶, tal vez de forma involuntaria, o no, pero dichos anecdóticos se encontraban dispersos indistintamente a lo largo de las obras “a modo de digresiones en las monografías históricas, como ilustraciones puntuales en los tratados naturales de los prodigios de que era capaz una naturaleza excepcional, o como ingeniosas peripecias ocurridas a lo largo del trayecto en los relatos de viaje, siempre bien dosificados, con el fin de no parecer que se estaba contando una historia increíble.”⁷, lo cual creó una ventajosa confusión entre ese mundo imaginario de los autores con inventiva y el mundo real. Serán los creadores de este enredo por sus mentiras intercaladas con la realidad los que se verán atacados fervientemente por Luciano.

⁵ GÓMEZ E., J., 1996, p. 8.

⁶ *Op. cit.*, p. 9.

⁷ *Op. cit.*, p. 9-10.

De este modo surge la paradoxografía, “el relato de hechos y fenómenos maravillosos”⁸, que se ubica en el período helenístico como un género literario, dando el lugar que le corresponde a este tipo de escritos.

Entre otros autores ya mencionados es Herodoto quien en los primeros libros de sus *Historias* trató de manera anecdótica la existencia de pueblos antiguos y sus costumbres, incluyendo leyendas, historia y tradiciones, ya fueran lidios, escitas, medas, persas, asirios o egipcios. Escritos donde se hace latente su creencia de que las cosas estaban regidas por el azar, el cual se encarga de desestabilizar los asuntos humanos; es decir, en él se percibe un profundo interés por los *mirabilia* o $\square\text{⊕}\blacklozenge\text{○}\text{⊕}\text{○}\cdot\text{✕}\text{⊕}$, dándole cabida a lo teratológico, teniendo el cuidado necesario para no introducir en su relato aquellos fenómenos que sobrepasaran los límites de lo aceptable, pues prefería mantener su distancia y conservar el relato lo más verídico posible.⁹ Existe una contradicción en Herodoto, pues “se sustenta sobre una actitud ingenua que busca entender el mundo con parámetros racionalistas sin olvidar en ningún momento la constante presencia de la divinidad en la naturaleza y la historia humana.”¹⁰ Es por esto que Luciano lo aludió constantemente en su obra ya que además de exponer este tipo de intenciones, que no le parecieron coherentes, obtuvo material suficiente para desarrollar la descripción de sus seres y personajes, pues gracias a los múltiples viajes que Herodoto había realizado estos le permitieron conocer y recopilar toda aquella información y retratos que Luciano usará en beneficio de su obra.

A finales del siglo V a. C., se crean otros textos paradoxográficos, que muchos historiadores, con excepción de Tucídides, introdujeron en sus relatos “este gusto por las digresiones, en las que hallaban cabida todo tipo de descripciones fantásticas o

⁸ GÓMEZ E., J., 1996, p. 7.

⁹ *Op. cit.*, p. 19.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 19.

fenómenos extraordinarios.”¹¹ Incluidas en esta descripción se encuentran las historias de Ctesias de Cnido, luego las de Onesícrito, Nearco o Clitarco y, en Occidente, las narraciones de Timeo.

También las obras de Platón y Diodoro se mencionan en los relatos de Luciano, lo que conduce a la literatura utópica, pues en ella hacen su aparición rasgos fantásticos de esta índole atribuidos a algunos pueblos bárbaros.¹²

En resumen, Luis Gil comenta que los precedentes del género de viajes imaginarios son tres. En primer lugar, la poesía etnográfica, es decir, aquellas leyendas y mitos que, haciéndose eco del anhelo muy humano de escapar de la insulsa realidad, forjan un mundo de ensueños poblados de seres justos y felices, o bien, reflejan el miedo, la incertidumbre y la prevención inspirados por un medio ambiente aún poco conocido o inexplorado. Exponentes típicos de esta poesía son el viaje de los Argonautas y el regreso de Ulises, *la Odisea*. En segundo lugar, está la denominada prosa ‘científica’ jonia, que describe pueblos y costumbres de otros países, con tendencia a la fábula; ésta se encuentra en Ctesias, y en algunos pasajes de Herodoto, como ya he mencionado antes. Finalmente, en el tercer sitio, influye bastante en la génesis de estas novelas de viaje la utopía política, tal como se manifiesta en el mito de la Atlántida platónica, en algunos pasajes de Hecateo y en ciertas obras de Evemero, aunque en contraposición con las dos anteriores la utopía política tiene un fin marcadamente didáctico.¹³

Es de la combinación de estos factores hacia el siglo II o I a. C., que nació el género parodiado por Luciano en las *Historias Verdaderas*: “relatos verdaderos” sobre un viaje de aventuras, pura ficción literaria aunque con tintes de fábulas moralizantes. Debe añadirse que también se sabe de otra novela posterior de la misma clase, y es

¹¹ GÓMEZ E., J., 1996, p. 20.

¹² *Op. cit.*, p. 25.

¹³ GIL, L., 1970, p. VII

jugosa o una noticia singular [...]”.¹⁷ Es así, que una parte de la sociedad había preferido estancarse al margen de la ignorancia, eludiendo el conocimiento o saber, que iba más allá de la fantasía, pues toda aquella información sustancialmente intelectual estaba cautiva en bibliotecas, sólo al alcance de unos cuantos para los que “primaban las posiciones teóricas, la pertenencia a una determinada escuela y la discusión erudita”.¹⁸

Es muy probable que Luciano se haya referido a este tipo de auditorio al principio de su obra, cuando menciona el descanso intelectual de aquellos que se dedican a los libros grandes y pesados en función de su contenido, claro sin dejar de lado la burla: “Y resultaría un descanso si combinaran con esas lecturas tuyas aquellas que no sólo les procuraran una diversión refinada y graciosa, sino que también les ofrecieran una perspectiva bastante inspirada, tal cual sospecho que advertirán en estos escritos míos.”¹⁹

Es así que: “Una buena parte de la literatura de la época ofrecía [...], una manera de escape o una forma más de consuelo que traducía las inquietudes personales en una ficción banal y asumible o conducía hacia el extrañamiento y la alienación a través de la contemplación complaciente de lo maravilloso”.²⁰

Toda la información adquirida en ese momento tenía que ser divulgada de alguna forma y el público demandaba una presentación precisa y digerible que revelara novedades y extravagancias; es así que la paradoxografía se creó de manera afortunada para catalogar todos estos testimonios, separándolos de aquellos puramente científicos.

Debido a esta necesidad social de esquivar la realidad, o bien analizarla desde un punto de vista más cómico y ligero, es que nos dice Javier Gómez Espelosín: “La escena la ocupaban comedias de género con claras alusiones a los problemas en las que

¹⁷ *Op. cit.*, p. 12.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 13.

¹⁹ LUC., 1972, I-7. Y LUCIANO DE SAMOSATA, 1991, p. 1.

²⁰ GÓMEZ E., J., 1996, p. 11.

hacía su aparición prototipos bien conocidos [...] sujetos a la censura social o a la burla descarada sin más profundidades”²¹, en donde podemos ubicar a Menandro, que con sus comedias ejerció clara influencia en los textos de Luciano, pues evocaba la situación presente en la vida de los ciudadanos, exponiendo las debilidades humanas y los problemas cotidianos de una forma claramente cómica pero que contenía marcas satirizantes.

Luciano tomó la tradición preexistente pasándola por un análisis crítico, pero viendo en la comedia un precedente cercano al tipo de humor que emplearía.

²¹ *Op. cit.*, pp. 10 y 11.

Capítulo III. El destino póstumo de la sátira y el viaje imaginario de Luciano

Los viajes imaginarios relatan situaciones o cosas aparentemente ficticios pero que irónicamente suelen, en muchas ocasiones, no serlo ya que al ser descritos obtienen una explicación razonable; no sólo esto, fundamentalmente, reflejan al mismo tiempo conductas de la sociedad actual en comunidades inventadas. Este género fue utilizado y nutrido durante muchos siglos por diversos autores después de Luciano, y tuvo su máximo desarrollo y esplendor en la Inglaterra del siglo XVIII, siendo considerado uno de los antecedentes del género de la ciencia ficción.

En el siglo XIV, el gran humanista italiano Guarino de Verona descubrió a Luciano, o al menos lo introdujo en Europa después de una estancia de cinco años, aproximadamente de 1403 a 1408, en Constantinopla¹, presentando la traducción que había hecho de la *Calumniæ*. En 1423, también después de un viaje a Constantinopla², Aurispa sacó a la luz algunos escritos de Luciano, del mismo modo que lo hicieron muchos otros humanistas justo a la caída de Constantinopla³. Alrededor de 1440 la presencia de Luciano ya es notable en Italia. Un cierto número de traducciones latinas comenzaron a circular y la influencia de Luciano empezó a vislumbrarse.⁴

Mayer, estudioso de la obra de Luciano, ha dedicado un libro, *Lucien de Samosate et la Renaissance Française*,⁵ que trata justamente esta fuerte influencia luciánica en la época del Renacimiento. Explica que dicho influjo no sólo fue considerable en este periodo sino esencial, hasta el punto de señalar que en la obra de Luciano radica uno de los principales factores que crearon el movimiento llamado

¹ Llamada “La reina de las ciudades” durante la Edad Media. En la actualidad es Estambul.

² Era común que muchos literatos se dirigieran a esta capital debido a su gran compendio de literatura clásica.

³ En manos de los turcos en el año de 1453.

⁴ MAYER, 1984, p. 15.

⁵ q. v. Bibliografía.

Renacimiento. Gracias a este estudio detallado nos informamos sobre la suerte con la que corrió Luciano después de muchos siglos. Vemos que durante la Edad Media fue un autor desconocido pues no existía traducción alguna de sus escritos, a tal punto que no se detecta su huella en las obras medievales, de modo que su descubrimiento coincidió con el primer auge del Renacimiento.⁶

La impresión que Luciano dejó en la vida intelectual del Renacimiento fue enorme, y Mayer explica que fue un suceso provocado por gran número de razones. Fuera de sus escritos satíricos, que empero son la parte más importante de su obra, hayamos que uno de los motivos que lo hicieron salir a la luz fue el aprecio de los hombres del Renacimiento a ciertos tratados y diálogos de su autoría, ya que los temas que ahí se trataban eran equiparables a aquellos debatidos en los siglos XV y XVI. Esta era una nueva etapa en la que el mundo occidental daba vuelta atrás para retomar elementos de la cultura clásica, y además dejar el teocentrismo medieval para ver su entorno de una forma distinta, a través del antropocentrismo.⁷

La razón anterior conlleva la actualidad que poseen los escritos luciánicos, lo que los ubica no sólo en la época que fueron escritos, sino que pueden ser retomados para colocarlos en civilizaciones posteriores. Al respecto nos dice Mayer que “toda obra polémica o satírica se presta por regla general a una interpretación <<moderna>>, es decir, que con frecuencia es posible adaptarla a la idea de algunos cambios o circunstancias contemporáneas. [...]”,⁸ y continúa afirmando lo que sería otra razón para su trascendencia, puesto que en la obra del samosatense, existen también recreaciones para el espíritu. Pues además de ser una lectura con un trasfondo que denuncia, es una lectura con gran capacidad para mantener entretenido a su público. En el fondo toda sátira demanda del lector un cierto poder de imaginación y, al mismo

⁶ MAYER, 1984, p. 7.

⁷ *Op. cit.*, p. 16.

⁸ *Op. cit.*, p. 18.

tiempo, de translación. Es por esta razón, sin duda, que los amantes de las sátiras están casi siempre dotados de un sentido de la historia, nos dice Mayer.⁹ Con algunas raras excepciones, la mayor parte de las obras de Luciano pudo haber sido escrita por un público del siglo XVI, lo cual explica la gran boga de Luciano durante este periodo.¹⁰ Por ejemplo, Mayer señala con claridad que la sátira de Luciano contra los cínicos se prestaba admirablemente a ser transformada en un ataque contra las órdenes mendicantes. Se sabe que los dominicos y los franciscanos eran universalmente despreciados durante el Renacimiento; los reproches más comunes dirigidos a estos monjes eran la ignorancia, la suciedad, la incontinencia, *la paillardise* (o perdición) y sobre todo la hipocresía. Ahora bien, el retrato que Luciano traza sobre los sofistas, en general, y de los cínicos, en particular, encajó de manera sorprendente con aquella del monje mendicante del Renacimiento.¹¹ Es así que si los hombres, que comenzaban a entrar en el movimiento renacentista, tuvieron la capacidad de ver en los cínicos de Luciano el retrato perfecto del monje mendicante, y a su vez, también pudieron identificar en el mismo nivel a los estoicos con los teólogos de su época, pues a los primeros les es criticado su aferramiento a la religión tradicional, la creencia en una Providencia divina, fenómeno equivalente al de los teólogos.¹²

Gracias a la bibliografía que Mayer proporciona sobre las ediciones que fueron publicadas en este momento de la historia, entre 1470, fecha de la primera edición impresa, y 1550, se puede comprobar el interés creciente por nuestro autor. Esta bibliografía admite ciertas delimitaciones, como que el número verdadero de estas publicaciones sobrepase el número de aquellas que Mayer pudo encontrar, además de que no toma en cuenta las traducciones vernáculas. La primera edición en 1470 fue una

⁹ MAYER, 1984, pp. 17 y 18.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 18.

¹¹ *Op. cit.*, p. 18.

¹² *Op. cit.*, p. 20.

colección de traducciones latinas de la mano de Aurispa Rinuccio Aretino. Cinco años más tarde, A. de Bruxella publicó en Nápoles una traducción hecha por Lilius Castellanus de *De veris narrationibus* o *Historias Verdaderas*. En 1493, Philippus Pincius imprimió la traducción latina de la obra antedicha en Venecia. Al año siguiente, otro impresor de Venecia, Simone Bevilaqua, sacó a la luz una colección de obras de Luciano, comprendiendo entre otras *De veris narrationibus*, *Timon*, *Vitarum auctio*, algunos diálogos como *Mortuorum Dialogi*, y finalmente, los dos opúsculos pseudo-lucianicos *Palinurus* y *Virtus Dea*.¹³

La primera edición griega de Luciano apareció en 1498 en Florencia, sin nombre de editor, en la que se encontraban todas sus obras. En 1503 fue publicada por Alde otra edición completa en griego, en Venecia, y reimpressa en 1522. Giuta de Florencia, otro gran impresor italiano, publicó otra edición de las obras completas en griego en 1517, que fue reproducida posteriormente en 1525. Una tercera edición griega se publicó en dos volúmenes por J. Secer, en Hagenau. Cabe hacer notar que las ediciones latinas serían mayores en número que aquellas publicadas en griego. Y en 1505, Gaspard Phillipe imprimió una colección que constituye la primera edición parisiense de Luciano.¹⁴

En 1506 apareció en la editorial Josse Bade, Paris, la primera edición de las traducciones célebres de Luciano hechas por Erasmo de Rotterdam y Tomás Moro. El primero en traducir a Luciano en la lengua francesa fue Geofroy Tory, quien tradujo *Muscae Encomium*. Por otro lado, la *Calumnia* encontró dos traductores en Symone Bourgoyn y Jean de Gouttes. Bourgoyn fue el primero en añadir a su edición *Historias Verdaderas*.¹⁵

¹³ MAYER, 1984, pp. 30 y 31.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 31.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 32.

En conjunto y a grandes rasgos, el número de ediciones completas y parciales de Luciano publicadas desde la fecha de la primera edición hasta la mitad del siglo XVI, sobrepasan muy probablemente las 189.¹⁶

Además de esta estadística, se puede dilucidar la fama e influjo de Luciano simplemente apreciando las citas que de él existen en la literatura del Renacimiento.¹⁷ Por ejemplo: Erasmo de Rotterdam señala en su *Elogio de la Locura*: “Es posible que no falten críticos que censuren, los unos, que son estas insignificancias impropias de un teólogo¹⁸; y los otros, que son demasiado satíricas para no herir la moderación cristiana; clamarán quizá que resucitamos la comedia antigua, que imitamos a *Luciano* (sc. de Samosata) y que todo lo destrozamos con dentelladas.”¹⁹ Lo interesante en esta cita es que al mismo tiempo que alude al carácter satírico de Luciano lo está empleando al aparentar preocuparse por lo que digan de una “supuesta” imitación. Luego advierte que no se deben escandalicen los que lo lean por el tema que trata, la locura, pues ya otros autores hacía mucho tiempo habían empleado temas tan superficiales y “jocosos”, entre ellos; “Luciano (sc. que alabó) la mosca, y el oficio de parásito[...]”.²⁰

Después del Renacimiento, Luciano sufrió un eclipse lento pero inminente. Su influencia, aún muy marcada en el siglo XVII, si bien no desapareció del todo en el siglo XVIII, se fue mermando, tan así que además de Fontenelle, otros filósofos parecieron haberle hecho poco caso. Luciano fue menos apreciado por el gusto de los Romanticistas y de los otros movimientos literarios del siglo XIX. De modo que la

¹⁶ MAYER, 1984, p. 33. Esta cifra está basada en la bibliografía que forma parte del Apéndice B de la obra intitulada *Satire in French Literature from 1525 to 1560 with particular reference to the sources and the technique*, 1949, disponible en la biblioteca de la Universidad de Londres.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 33.

¹⁸ Erasmo fue un humanista holandés, y un monje dedicado al estudio de la lengua griega. ROTTERDAM, 1998, p. 6.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 10.

²⁰ *Op. cit.*, p. 10.

única monografía seria sobre Luciano antes del siglo XX es la obra de M. Croiset. *Essai sur la vie et les ouvres de Lucien*, Paris.²¹

En suma, Renacimiento e Ilustración fueron los momentos de la historia en los que con más eficacia fue empleado, especialmente los autores satíricos, aquellos que de alguna manera tenían como finalidad enfrentar y demostrar la falta de coherencia en la sociedad, al igual que Luciano.

Es así pues, que *Historias Verdaderas* de Luciano de Samosata se incluye en el género de viajes imaginarios gracias a su historia amena, con sus múltiples referencias a arquetipos comunes de la ciencia ficción; y de la misma forma, es válido decir que a partir del siglo II d. C. Luciano de Samosata escribió en este texto, no sólo una mordaz sátira, sino también el antecedente y punto de partida para explicar lo que fueron y son los relatos de viajes imaginarios desde una perspectiva reflexiva y no sólo de entretenimiento, como lo hicieron a su vez algunos de sus antecesores. En relación a esto último, Christopher Robinson en *Lucian and his influence in Europe* señala que el lector renacentista de Luciano tuvo a su disposición modelos para ambos recorridos extra- e infra-terrenales, por un lado podrían escoger entre el énfasis fantástico, de los antecesores de Luciano, o satírico, del estilo de Luciano. También afirma, que es fácil establecer una clara asociación entre nuestro autor y el viaje imaginario en la mente popular, y que para comienzos de siglo XVII este concepto será mencionado haciendo referencia al “autor de las *Historias Verdaderas*”.²²

En la obra de Luciano existen dos textos que emplean directamente el viaje a la luna, *Icaromenippus* e *Historias Verdaderas*; en ellos la luna será un escenario utilizado como una posición estratégica por medio de la cual observar y satirizar la actividad

²¹ MAYER, 1984, p. 7.

²² ROBINSON, 1979, p. 130.

humana en la Tierra, nos aclara Robinson.²³ Me abocaré sólo al segundo texto de Luciano, *Historias Verdaderas*, que incluye una parodia de cuentos de viajes, que propondrá sus descripciones fantásticas y eventos dentro de las convenciones de verdaderas travesías,²⁴ todo aquello que cautivó al público de una época al grado de trascender a través de otros escritos.

Capítulo III. 1. Algunos autores influenciados por Luciano

Ya se ha mencionado que es el Renacimiento en donde se concentró el mayor número de autores que consideraron a Luciano como un modelo digno de ser rescatado de la obscuridad en que se hallaba. De tal modo, Mayer habla de la influencia que Luciano ejerció sobre Enea Silvio Piccolomini quien imitó su obra en dos largas cartas bastante famosas. La primera es una adaptación de ‘la isla de los bienaventurados’ de *De veris narrationibus* o *Historias Verdaderas* y de *Icaromenippus*; la segunda que lleva por título *De miseris curialium* está inspirada por *De iis qui mercede conducti degunt* y *Menippus* o *Necyomancia*.²⁵

Robinson nos habla del influjo de Luciano en Tomás Moro²⁶, François Rabelais, Cyrano de Bergerac y Swift, como el grupo principal de autores que siguieron la línea de Luciano, gracias a un conocimiento previo de su obra. De tal manera, serán desarrolladas brevemente las características de estos autores para una mejor comprensión de la influencia de Luciano en ellos.

²³ “[sc. Luciano] uses the moon itself merely as a vantage point from which to view and satirize human activity on earth”. ROBINSON, 1979, p. 129.

²⁴ “(sc. *Historias Verdaderas*) is a parody of travellers’ tales, and as such puts forward its fantastic descriptions and events at least partially within the conventions of realistic travelogue.” *Op. cit.*, p. 129. Cf. Cap. II.

²⁵ MAYER, 1984, p. 15.

²⁶ Amigo cercano de Erasmo de Rotterdam, mencionado anteriormente, a quien le dedica su *Elogio a la Locura* debido a que su apellido tenía analogía con la palabra *Moria*, que en griego entre otras connotaciones tiene la de locura. ROTTERDAM, 1998, p. 5.

Tomás Moro, político y escritor inglés del siglo XV, cuya obra más conocida, escrita en latín, *De optimo reipublicae statu deque nova insula Utopia*, conocida comúnmente sólo por *Utopía*, prosa satírica de carácter social y político, que guarda significantes paralelismos con la obra de Luciano.

A grandes rasgos, este libro es un relato satírico sobre la vida en una isla de ficción, llamada Utopía, en donde los intereses de los individuos se encuentran subordinados a los de la sociedad como conjunto. Todos sus habitantes deben desempeñar un trabajo, se practica la enseñanza universal y la tolerancia religiosa, la tierra pertenece a todos. Estas condiciones son comparadas con las de la sociedad inglesa, con una sustancial desventaja para esta última.

Se asume la influencia de Luciano en Moro debido a que este autor tradujo algunas obras del primero. Según afirma Robinson, existe el testimonio de tres diálogos de Luciano traducidos por Moro: *Menippus*, *Philopseudes*, *Cynicum*.²⁷ Considerando esto, es más fácil identificar el porqué del previo conocimiento que este autor conserva de Luciano, y el dónde es que se encuentra este influjo, a través de la sátira social y los momentos en que es plasmada mediante circunstancias similares, quedando así parámetros claros para determinar dicha influencia.

Robinson también habla del peso luciánico en los textos de Rabelais, pero lo delimita; dice que existe un substancial número de ideas, motivos, anécdotas y citas tomadas de Luciano²⁸. Sin embargo, visto como un todo, la mezcla de elementos medievales y populares hacen el tono del viaje de Rabelais no luciánico, aunque los

²⁷ "Aside from the evident influence of *How to Write History* on his (de Tomas Moro) historical essay *The History of King Richard III*, there is the testimony of the three dialogues, *Menippus*, *The Lover of Lies* and *The Cynic*, which he translated and published together with Erasmus' group of versions in 1506." Además de que: "The progression of the argument by a series of anecdotes, for example, is fully Lucianic" ROBINSON, 1979, p. 132.

²⁸ "The imaginary voyages in Rabelais present problems of a different order [...] There are, besides, a substantial number of ideas, motifs, anecdotes and quotations borrowed from the Greek author (sc. Luciano)." ROBINSON, 1979, p. 133.

objetos de sátira: pretensiones, superstición e hipocresía, y el ya visto ardid satírico, la caricatura, son comunes en los dos autores.²⁹

Rabelais, como Tomás Moro, sabrá de la existencia de Luciano; puesto que trabajó directamente con algunas obras en griego por medio de las cuales llega a Luciano; sin embargo, sólo habrá tomado de la obra de éste (entiéndase las *Historias Verdaderas*) la línea paródica y satírica, y será a través de ésta que se desarrollará su trabajo sin llegar a ser una imitación como tal.³⁰

El autor de *Lucian and his later influence* nos proporciona un par de ejemplos oportunos del paralelismo entre ambos autores, Luciano y Rabelais; en dos obras del último: “el escenario en boca de Pantagruel tiene características en común con el mundo dentro de la ballena en la segunda parte de ‘Historias Verdaderas’.”³¹ También indica que al final de *Tiers Livre* de Rabelais, cuando se delibera acerca de la jornada, Panurgo propone viajar vía ‘el país de las Linternas’, evidente huella de la primera parte del texto lucianesco.³² Así, concluyendo con el razonamiento de Robinson, se puede sugerir que Rabelais notó en el Samosatense cómo el terreno desconocido de la fantasía comienza por la distorsión de la realidad.³³

Por otra parte, Cyrano es un claro ejemplo de la trascendencia de Luciano dentro de esta gama de autores satíricos que lo emplearon con gran eficacia. De Cyrano, comenta Robinson, que si bien tenía leído a Luciano, también conocía la *Utopía* de

²⁹ “Looked at as a whole, though the admixture of medieval and popular elements makes the tone of Rabelais’ voyage unLucianic, the objects of satire -pretensions, superstition and hypocrisy- and the stock satirical device-caricature- are common to the two authors.” *Op. cit.*, p. 135.

³⁰ “Like More, then, Rabelais has transferred into the form of the imaginary voyage dimensions of parody and satire only partially, if at all, present in *A True History*. He has developed the genre in a Lucianic way, but without producing an imitation as such” *Op. cit.*, p. 135.

³¹ “[...] the landscape in the mouth of Pantagruel (*Pantagruel* 32) has features, in common with the world inside the whale in *A True History II*. Often, as with the mock- encomium, it is the comic process, as much as the themes in question, which marks the influence.” *Op. cit.*, p. 133.

³² “Some support for this theory can be found in the fact that at the end of *Tiers Livre*, when deliberating about the journey, Panurge proposes travelling via ‘pays de Lanternoy’, the land of lanterns from *A True History* I.29” *Op. cit.*, p. 134.

³³ “[...] he (*sc.* Rabelais) could have noted in the Greek author (*sc.* Luciano) how the wildness of the fantasy is set off by affectation of realism.” ROBINSON, 1979, p. 134.

Moro y los trabajos de Rabelais. Además de ellos, es un hecho que Cyrano leyó *El Hombre en la Luna: o un Discurso de un viaje hecho allá por Domingo González* de Francis Godwin, obra creada en Francia a principios del siglo XVII por J. Baudouin, quien fuera a su vez traductor de Luciano.³⁴ Por esto, evidentemente, se puede sugerir que Luciano no fue la única y directa influencia para *Histoire Comique des états et empires de la lune et du soleil* de Cyrano, aunque sí podemos identificar en él una constante luciánica. El Samosatense nunca desapareció del panorama, de alguna forma se conservó una influencia latente, y su obra habrá sido considerada para nuevos escritos.

Si Luciano no lo hizo de manera directa, fueron aquellos autores y traductores influidos por él los que transmitieron un género y estilo proveniente principalmente de este Sirio del siglo II d. C.; por lo tanto, esta recepción, aunque de alguna forma fuese indirecta, conllevó a seguir propagando la esencia de Luciano, haciéndola fundamental y presente en las obras de nuevos escritores, incluyendo la literatura de Cyrano.

Las similitudes de tono entre la forma satírica de Cyrano y el humor particular creado por Luciano en sus trabajos, hacen sentir que la influencia del último sobre el primero llega a ser asombrosa.³⁵ Analizando dicho influjo, Robinson planteó la posibilidad de que éste haya existido y que, al parecer, ocurrió sobre Cyrano de manera general en su obra; primero, en la elección del viaje imaginario como medio a través del cual poder lanzar un ataque agudo a las creencias científicas de su época; en segundo

³⁴ “Cyrano had read his Lucian, but he was also acquainted with *Utopia*, and with the *Works* of Rabelais, who in his turn had already borrowed from *Utopia*. Into the bargain Cyrano had read Francis Godwin’s *The Man in the Moon: or a Discourse of a Voyage thither by Domingo González*, a work done into French in 1648 by J. Baudouin, himself translator of Lucian.” *Op. cit.*, p. 135.

³⁵ “the similarities of tone between Cyrano’s satirical manner and the satire of Lucian in works other than *A True Story* that the sense of influence becomes greatest.” ROBINSON, 1979, p. 136.

lugar, en el acercamiento literario hacia el debilitamiento de varios dogmas, instituciones y grupos humanos que eran el blanco de su ridiculización.³⁶

Ante el planteamiento natural que se forma acerca de qué tanto depende la obra de Cyrano de una lectura cercana a Luciano y qué tanto depende de una lectura a las obras de Moro y de Rabelais, que da alguna forma continúan teniendo características luciánicas; Robinson responde atinadamente que con Cyrano las tres grandes etapas de la tradición luciánica están completas;³⁷ mientras que la *Utopia* de Moro se confina a la forma satírica y la obra de Rabelais se extiende en la burla, Cyrano conjuntó los temas y el tono de la sátira derivando en un sentido claramente más cínico que con los dos anteriores.

Siguiendo con esta gama de autores, otro de los más apasionados denostadores de la sociedad, y por extensión del género humano, que empleó este humor característico y, por supuesto, el tema de los viajes imaginarios, es Jonathan Swift, escritor anglo-irlandés del siglo XVIII, autor de la obra maestra *Gulliver's Travels*.

Al respecto, Robinson resalta que cuando Swift escribió su obra tenía la ventaja de conocer a los precursores modernos en esta tradición, así como el trabajo del mismo Luciano. Por tanto, *Gulliver* no puede ser visto como una técnica aislada derivada de trabajos intermediarios.³⁸

Swift conservó mucho de Luciano; por ejemplo, el pasaje en el que el viajero de *Historias Verdaderas*, *Gulliver*, se encuentra arremolinado en el aire y, posteriormente,

³⁶ "Cyrano seems to have been influenced by Lucian on the most general plain; firstly in his choice of imaginary voyage as a form through which to attack contemporary scientific beliefs [...], and secondly in the literary approach to the undermining of the various beliefs, institutions and human groups who form the butt of his ridicule." *Op. cit.*, p. 136. Cf. Cap. V de esta tesina.

³⁷ "With Cyrano the three major stages in development of the Lucianic tradition are complete." *Op. cit.*, p. 136.

³⁸ "When Swift came to write *Gulliver's Travels*, he had the advantage of knowing his forerunners in the tradition quite as well as the text of Lucian itself. [...] *Gulliver*, therefore, cannot be seen in isolated techniques derived from intermediary works." ROBINSON, 1979, p. 137.

es depositado sobre una tierra en el cielo, algo parecido a una 'isla brillante'.³⁹ También se percibe otra analogía al final de ambas obras, esto es cuando ambos aventureros al regresar a la Tierra no pueden evitar expresar su alivio.⁴⁰ De manera general Robinson comenta que el estilo de Swift se asemeja a Luciano, y prosigue con algunos ejemplos, como el apego a la precisión y el uso de la parodia, pero sobre todo, la mezcla de la invectiva y la ironía con la cual la crítica al género humano fue desarrollada.

En la obra de los autores antes mencionados se comprueba la existencia de un predominio y persistencia de la obra de Luciano, específicamente hablando de las *Historias Verdaderas*, aunque se debe tener presente que existieron otros autores que observaron en el humor expuesto en Luciano una vertiente para descargar una crítica social por medio de la ficción, como por ejemplo: Erasmo, Julio Verne, Fontenelle, Quevedo, Maquiavelo, Voltaire, Alfonso de Valdés, Cervantes, Mateo Alemán.

Por último, no hay que mencionar que llama la atención encontrarse ante la noticia de que la influencia de Luciano no sólo se dio en la literatura, sino también alcanzó rubros pictóricos, fue León Battista Alberti, el más grande crítico del arte del Renacimiento, quien habló en su *Trattato della pittura* sobre un cuadro de 'Apelles' descrito en la *Calumnia* de Luciano. Inspirándose en este capítulo Botticelli realiza su cuadro *La Colomnie*. Sin embargo, es factible que Botticelli no se inspirara solamente en Alberti, cabe la posibilidad de que haya leído *la Calumnia* de Luciano, tanto así que reproduce fielmente la descripción del cuadro de *Apelles* hecha por el Samosatense.⁴¹ Este es un claro y grande ejemplo de la trascendencia de toda la obra luciánica en

³⁹ "Just as the traveler of *A True Story* finds himself whirled into the air and deposited upon 'a great land in the sky, like a shining island', so *Gulliver* is taken aboard an 'Island in the Air'." *Op. cit.*, p. 137.

⁴⁰ "Finally, both travellers, returning gently to the familiar surface of the earth, express their relief. 'I felt some little satisfaction in finding myself on firm ground', observes Gulliver. 'When we touched down on the water, we were incredibly pleased and carried away with delight,' says Lucian's traveller." *Op. cit.*, p. 138.

⁴¹ MAYER, 1984, pp. 7, 8 y 17.

distintos campos del arte, dejando contemplar el aprecio con que los renacentistas lo retomaron para hacerlo suyo.

Capítulo III. 2. Cyrano y su obra

El autor de *El Viaje a la Luna*, Hercule-Savinien Cyrano nació en París durante el siglo XVII, específicamente el 6 de marzo de 1619 y murió el 28 de julio de 1655. Marc Cheymol, editor y prologuista de la obra de Cyrano, también conocida como *Estados e Imperios de la Luna*, comenta que con ella Cyrano expuso los últimos descubrimientos de la ciencia de la época, y del mismo modo externó las críticas más atrevidas de los libertinos⁴² en el marco de una larga tradición literaria, la de los viajes imaginarios, inaugurada por las *Historias Verdaderas* de Luciano, que continuó a lo largo del Renacimiento a través de la obra de Rabelais, la *Utopía* de Tomas Moro, *La ciudad del sol* de Campanella, y *Un hombre en la Luna* del inglés Francis Godwin.⁴³ Cyrano era un racionalista empedernido que consideraba la magia y la religión como dos supersticiones equivalentes, siempre opuso la lógica y la razón a la explicación sobrenatural que el vulgo hacía sobre las circunstancias y las situaciones, pensamiento ciertamente análogo al de Luciano.

El Viaje a la Luna o *Los imperios y Estados de la Luna* de Cyrano de Bergerac es un texto que se publicó *postmortem*, gracias a su amigo Henry Le Bret, aunque se presume que el relato circuló antes por los ambientes literarios parisinos. Le Bret se encargó de prologar el relato y mencionó al comienzo de la obra, entre otras cosas, que:

⁴² “La palabra libertino, trillada por un uso abusivo y cierta ambigüedad, designaba en el siglo XII al seguidor de una corriente filosófica que, [...] reivindicó la libertad del individuo frente a cualquier autoridad y anunció a los fundadores del pensamiento ilustrado.” BERGERAC, 1992, p. 11.

⁴³ *Op. cit.*, p. 10. Cf. Cap. III.1.

“Cyrano tiene el mérito de creer que hay que reír y dudar de todo lo que ciertas gentes aseguran con frecuencia tan grave como ridículamente.”

Es así que tanto Cyrano como Luciano tuvieron intenciones similares en sus escritos; a pesar de que lo anterior no fue redactado por el propio Cyrano, dichos propósitos serán declarados en la introducción, tal y como lo hizo Luciano en la suya.

Ciertamente, *Viaje a la Luna* es un escrito que se involucra profundamente en la sátira ya que expone y desarrolla en clave de fantasía, con un humor notable, una interpretación de la sociedad francesa a la que critica sin piedad, ridiculizando muchos de los temas tabú de la época. Por ejemplo, en la religión Bergerac encontró bastos discursos absurdos cuyo fin consistió, o consiste, en controlar las mentes menos aguzadas, pero él echará por tierra todos estos mediante la lógica. Es indudable que mediante la ironía el lector perspicaz es capaz de comprender mucho mejor las ideas que ahí se exponen. Esta obra es un relato ameno, divertido y crítico que, pese a estar escrito en el siglo XVII, lo cual puede sugerir atemporalidad en los temas o la forma de abordarlos, se hace de ágil lectura y perfecta comprensión en nuestros días.

Se puede apreciar el espíritu racional de Cyrano manifestado constantemente a lo largo de la novela. Las ideas que Cyrano muestra se encuentran dentro del más puro empirismo; lo desconocido no es asociado a la magia o a la divinidad, sino simplemente se almacena en un plano racional ya que su aparente falta de explicación sólo se debe al desconocimiento de técnicas adecuadas o herramientas que permitan la pertinente identificación del fenómeno que se observa.

Capítulo III. 2.1. Argumento de *Histoire comique des états et empires de la lune et du soleil*

La narración de Cyrano comienza con especulaciones acerca de la naturaleza de la Luna. Él se encuentra entusiasmado discutiendo este tema con unos amigos, mientras sólo recibe de ellos burlas y carcajadas. Asevera que la Luna es un mundo como éste, al cual el nuestro sirve, a su vez, de Luna.⁴⁴ Mientras regresaba a su casa no podía dejar de pensar en aquella hipótesis que les pareciera tan ridícula a sus amigos, pero el afán de encontrarle un sentido que fuera más profundo lo distraía ocupando todos sus pensamientos en ello. Momentos después ya en su casa, cuando parece desistir de esta idea se topa, según él por obra de un “milagro”, con un libro abierto en el cual su autor, Cardano⁴⁵, menciona la visita de unos seres que provenían de la Luna. De manera que toda la secuencia de eventos que ocurrieron, a partir de que ese libro llegó a su mesa, estuvo abierto precisamente en esa página, y que específicamente aquel párrafo, en donde se habla de aquellos entes, llamó su atención, fue percibido por Cyrano como una señal divina que le anunciaba su deber, el de despejar aquella duda mediante la confrontación de los hechos, que sólo se daría si viajaba hasta la Luna misma; de modo que se dio a la tarea de investigar cómo lograr semejante hazaña.

Su primer intento fue a base de botellitas llenas de rocío amarradas alrededor de su cuerpo y que gracias a los rayos solares lo harían subir, pero tal efecto fue demasiado para la ambición de este hombre, de manera que se vio forzado a romper algunas botellas debido a que la altura que alcanzó superaba sus expectativas, siendo devuelto a

⁴⁴ “La lune est un monde comme celui-ci, à qui le nôtre sert de lune”. BERGERAC, 1970, p. 2.

⁴⁵ Cardano Gerolamo es un personaje interesante de esta época (1501-1576). Fue un célebre matemático italiano, médico, filósofo, astrólogo, que escribió el primer tratado sobre los juegos de azar abordando métodos efectivos. Sin embargo, también fue acusado de herejía en 1570, por el tono de sus escritos que contenían una amplia variedad de invenciones, hechos y conocimientos que hoy en día, y en ese entonces para Cyrano, se podrían considerar mágicos o supersticiosos.

la superficie terrestre, pero esta vez en un territorio distinto al de partida. Los hombres que halló ahí, desnudos para el asombro del autor, le dijeron con grande dificultades que se encontraba en Nueva Francia;⁴⁶ en seguida, fue llevado ante el virrey que, después de haber hecho las preguntas correspondientes, le concedió un lugar en donde dormir. Ya en la noche el soberano, al no haber saciado su curiosidad, fue a ver al visitante a sus aposentos para discutir algunas teorías astrológicas y físicas con él, en donde Cyrano retomó la idea de que la Luna estaba habitada, aunque esta vez no se limitó sólo a la Luna sino también a otros astros que compartían el calor del Sol. Así pasaron los días, con charlas de este tipo que sólo lo hacían ansiar más su objetivo, tratando de idear la manera de que en esta ocasión las cosas funcionaran.

En su segundo intento para subir al astro, elaboró una máquina la cual se precipitó desde lo alto de una roca cayendo en picada; aún así, el hombre no desistió y cuando volvió en busca de su artefacto éste había sido llevado por unos soldados a la plaza de Québec, donde se celebraba la fiesta de San Juan.⁴⁷ Su máquina se encontraba atiborrada de cohetes con el fin de elevarla por los cielos para el festejo. Al darse cuenta de tal propósito, Cyrano corrió a rescatarla, pero al abordarla para despojarla de los juegos pirotécnicos, ésta se elevó súbitamente, haciendo provocando que de forma indirecta Cyrano lograra su tan anhelado cometido.

Al cabo de unos días nuestro protagonista ya había puesto los pies en la Luna describiendo el escenario que lo rodeaba con gran detalle. Menciona también que después de un tiempo de caminar por el bosque notó que había rejuvenecido, y conforme pasaba el tiempo descubrió que se encontraba en el paraíso, pues ve ahí a un joven precioso que no es sino el viejo Elías, quien le asegura que sólo han sido seis los afortunados en pisar ese lugar; por supuesto, Adán y Eva, Enoc, San Juan el

⁴⁶ Conocida hoy en día como Canadá.

⁴⁷ Fiesta nacional de Quebec de carácter solemne precedida por el obispo y el virrey francés.

Evangelista, él y Cyrano. Elías le relata a este último los sucesos que hicieron posible que algunos de ellos estuvieran en el paraíso, o por decirlo de otra forma, las “asunciones”. Durante este tiempo se toparon con Enoc, uno de los referidos anteriormente.⁴⁸ Pretendían continuar con la charla, que involucraba otras cosas como las características de los frutos del árbol de la vida y los del árbol de la ciencia pero Cyrano cometió la imprudencia de bromear con la ascensión de San Juan el Evangelista, provocando así el enojo de Elías, de modo que no sólo el recorrido quedó frustrado sino que también Cyrano sería desterrado del lugar. Afortunadamente, antes de ser expulsado del paraíso, Cyrano logró tomar un fruto del árbol de la ciencia que, a consecuencia del gran hambre que lo invadía, mordió sin percatarse de la clase de alimento que estaba consumiendo; y no habiéndole quitado la cáscara como ya se lo había advertido su guía, pues ésta tenía la cualidad de hacer que la ignorancia se hiciera presente, perdió la noción, desconociendo inmediatamente el sitio en el que se encontraba, y apenas conservando cierta sensación del lugar en el que había estado, asumiendo que el efecto de la cáscara se contrarrestó con el de algunas gotas del jugo que lograron alcanzar su boca y le ayudaron a no perder conciencia del todo acerca de lo sucedido, el jugo del fruto le daba conocimientos que muchos hombres anhelaban, pero que pocos podrían alcanzar.

No teniendo otra salida, Cyrano continuó con su marcha, topándose con unos hombres que le doblaban la altura, desnudos, en cuatro patas y que hablaban un idioma desconocido para él. Dichos sujetos lo llevaron ante el ayuntamiento, pues creían que era una especie de animalillo. Ahí discutieron su naturaleza hasta que finalmente quedó a cargo de un titiritero, que se encargaba de cuidar a otros animales, que le enseñó algunos trucos para el entretenimiento y diversión de los asistentes que acudían a verlo.

⁴⁸ Bisabuelo de Noé.

Un buen día, uno de aquellos espectadores, después de observarlo detenidamente, le habló en griego. Después de charlar y ser interrogado por un rato, Cyrano descubrió que éste hombre era un habitante del Sol que había visitado la Tierra en algunas ocasiones, y que había estado cerca de algunos personajes ilustres como Epaminondas, Catón, Bruto, y que se le había conocido entonces como el demonio de Sócrates. Siglos más tarde, al regresar a la tierra este ser se encontró con otros hombres, mas se expresó así de dicha experiencia: “Conocí ahí a una gran cantidad de personas, que su siglo considera divinos, pero sólo encontré en ellos mucho parloteo y mucha soberbia.”⁴⁹ Este personaje es definido por Cyrano como un demonio,⁵⁰ que le va a ser de gran utilidad a lo largo de la historia. Dicho demonio le mencionó todo acerca de su naturaleza, despejando así ciertas dudas que iban surgiendo en el autor. Después de esta larga y fructífera charla, Cyrano regresó a sus deberes de bufón.

Así transcurrieron los días y las visitas constantes del demonio. Al mismo tiempo, Cyrano se tomaba la molestia de intentar aprender el idioma de este mundo, distinguiendo dos dialectos: uno para los hombres más doctos, que se basaba en sonidos sublimes, en donde sus discusiones parecían más bien una orquesta en pleno concierto; y el otro era el del vulgo, que se limitaba a gesticular con todos los miembros de su cuerpo para poder hacerse entender. Entonces, ocurrió un día que luciendo otro cuerpo, el demonio que tantas veces lo había visitado sorpresivamente sacó a Cyrano de su celda, lo llevó consigo y le dio albergue. Sin poder reconocerlo, pues había cambiado de aspecto, Cyrano creyó que se encontraba de nuevo en problemas hasta que logró notar que aquel ser era en verdad su demonio.

⁴⁹ BERGERAC, 1992, p. 49.

⁵⁰ Se puede hacer un análisis de la palabra a través de la etimología para comprobar el influjo griego que existe en este autor. Ὀδύνη (Odýnē): (s.) Dolor, pena, sufrimiento. Ὀδύνη (Odýnē): (s.) Dios, divinidad, genio o demonio; numen. Poder divino. Suerte, destino. Ἄνεμος (Ánemos): (s.) Espíritu maligno. Alma de un muerto. ἄνεμος (ánemos): (adj. y s. m. y f.) Que sabe o conoce; hábil en.

Al día siguiente fue conducido a la ciudad que habitaba el rey para dictaminar su origen, que continuó siendo para ellos el mismo, era pues, una especie de hembra de la misma raza que el animalito de la reina, que por cierto era macho. De esta forma lo hicieron compartir el lecho con un hombrecillo muy parecido a él, el español Domingo González,⁵¹ que le relató a grandes rasgos su llegada a este mundo, y muchas cosas sobre la física tradicional. Durante este tiempo, Cyrano perfeccionó su conocimiento de esta extraña lengua, logrando comunicarse y despertando ciertas dudas entre algunos acerca de su agudeza mental, sin embargo terminó siendo inconcebible para otros, así que resultó clasificado como un simple loro sin plumas, ubicándolo en una nueva residencia acorde a su nuevo *status*, una jaula, y proporcionándole un nuevo instructor que le enseñara a silbar, como era propio de su naturaleza.

Pese o gracias a esto, Cyrano logró llamar la atención de una de las hijas de la reina, a la que a solas le hablaba de las costumbres que los hombres tienen en la Tierra, creando así una notable amistad entre ellos. Un día, al despertar, Cyrano se encontró con la noticia de que dos imperios se habían declarado la guerra, ese era el momento oportuno para que su nueva amiga lo salvara, pero él no se lo permitió pues no podía dejar pasar la oportunidad de saber cómo es que aquellos se preparaban para la guerra, de modo que la joven inmediatamente lo instruyó; en general, trataban de ser justos ambos bandos mediante árbitros que dictaminaban que cada uno debía luchar con su igual, sin ventajas, bajo las mismas condiciones, muy distinto a las costumbres terrícolas en “donde el monarca tenía cuidado de no renunciar a ninguna de sus ventajas para vencer [...]”.⁵²

Tiempo después, las dudas sobre la definición del tipo de espécimen que era Cyrano se volvieron a presentar, haciéndole otra audiencia, pero sólo encontró una

⁵¹ Personaje principal de la novela de Francis Godwin, traductor de Luciano. Cf. Cap. III. 1.

⁵² BERGERAC, 1970,, p. 71.

condena por aseverar que la Luna de donde provenía no era sino otro mundo. En el siguiente litigio el más viejo habló en su contra. Cuando el infortunado Cyrano se encontraba a punto de defenderse, se presentó otro hombre que empleó la retórica en su defensa hablando de esta forma: [...] *¡Escúchenme, justos! No pueden condenar a este hombre, mono, o loro, por haber dicho que la Luna era un mundo del que venía; pues si es hombre, aunque no hubiera venido de la Luna, y ya que cualquier hombre es libre, ¿no tiene también la libertad para imaginarse lo que quiera? ¡Cómo!, ¿pueden obligarlo a sólo tener las visiones de ustedes? [...] Ahora voy a probarles que no debe ser condenado, si se le coloca en la categoría de las bestias. [...] los animales sólo actúan por instinto natural; así, es la naturaleza la que lo dice, y no él. [...] y suponiendo que la naturaleza no guía a los animales, por lo menos ruborícense por las preocupaciones que les causan los caprichos de un animal. [...] ¿no lo considerarían insensato por dedicarse a cosas muy por debajo de él, y por pretender sujetar a la razón a animales que carecen de ella? [...]*⁵³

Así se expresó y consiguió la aprobación de todos, logrando la libertad del condenado y que se le considerará también como un hombre en lo sucesivo; sólo tenía que pagar una multa “vergonzosa” que consistía en declarar públicamente que la Luna no es otro mundo: *Pueblo, declaro ante ustedes que esta luna no es Luna, sino un mundo; y que aquel mundo no es un mundo, sino una luna. Eso es lo que a los sacerdotes les parece bien que ustedes crean.* Después, se dio cuenta de que su abogado no era otro sino su agradable demonio, que volvió a protegerlo llevándolo a su morada, proporcionándole techo, comida y la compañía, en ciertas ocasiones, de algunos sabios e intelectuales de este planeta.

⁵³ BERGERAC, 1970, pp. 75-76.

Cyrano continuaba extasiado con las costumbres que iba descubriendo al paso del tiempo; la forma en que los viejos tributaban todo tipo de respeto a los más jóvenes gracias a las ventajas que estos últimos tienen sobre los primeros y porque con su nacimiento le han hecho un favor a sus padres dejándolos a mano con la naturaleza al haber cumplido con la tarea de procrear;⁵⁴ otra costumbre que le causaba interés era que en cada casa hubiera una suerte de médico con la tarea de atender a los sanos; iba desde procurarles una dieta acorde a cada cual, hasta elegirles una cama de flores con la misma circunspección; le llamaba la atención la existencia de casas móviles y el funcionamiento poco convencional de las sedentarias que, dependiendo de la estación del año, tenían la posibilidad de sumergirse bajo tierra para que sus habitantes se protegieran de las inclemencias del tiempo.

Pasaron varias noches mientras él se deleitaba al lado de hombres inteligentísimos e ingeniosos que le exponían sus teorías sobre el universo, la naturaleza, sus conjeturas acerca de si existe alguna distinción entre el alma de seres animados, como los hombres o los animales, y aquellos aparentemente inanimados, como las coles; otras especulaciones como el microcosmos existente en un macrocosmos, la constitución y las propiedades del fuego, la operación de los sentidos: la vista, el oído, el tacto, el olfato y el gusto; además, la extraña costumbre de ver las pompas fúnebres como un castigo para el muerto y los visos de una eutanasia como un premio para las personas.

Asimismo, Cyrano comparaba las creencias que había aprendido en su mundo y que al lado de las actuales carecían de sentido, e identificaba también algunas otras teorías que en la Tierra habían sido tajantemente condenadas junto a sus autores por su antagonismo con las ideas de la Iglesia.

⁵⁴ Esta idea de que los padres le deben un favor a sus hijos por ayudarles con su nacimiento a estar a mano con la naturaleza también existe textualmente en Sartre, en el texto de *Les mots ó Las palabras*, que es una especie de autobiografía de su infancia.

Una mañana entró su demonio a la recámara donde descansaba y le hizo saber que la propuesta de la joven doncella de la reina seguía en pie, aquella de acompañarlo de regreso a su mundo, y no sólo eso sino también hacerse cristiana. Enseguida, el demonio se ofreció a fabricarle una máquina con la que pudiera volver al lugar al que pertenecía, acompañado por dos o tres personas más si así lo deseaba. De modo que Cyrano aceptó y mientras el ser se dedicaba a esta empresa, le dejó un par de libros para que se entretuviera en su ausencia, titulados: los *Estados e Imperios del Sol*⁵⁵, con un añadido titulado *Historia del destello*, además de otro libro denominado la *Gran obra de los filósofos*.

Por otro lado, el demonio le advierte del hijo de su anfitrión, que si bien es bastante sabio, lo mismo lo tiene de impío, así que si en algún momento de su charla se viera confundido por las palabras que éste profesaba, acudiera a él para resolver sus dudas. Así, en cuanto se presentó la oportunidad entabló una discusión con el joven hijo del anfitrión acerca del alma inmortal de los hombres, situación que se complicó.

Al día siguiente, comenzó otra discusión entre Cyrano y su antagonista acerca de los milagros, que el hijo del anfitrión atribuyó simplemente a la imaginación y el poder que en conjunto tienen la mente y el cuerpo, en el caso de personas moribundas; también se adentraron en el tema de la resurrección y derivaron en el cuestionamiento de la existencia de Dios. Al final, Cyrano le prestó atención al aspecto malévolo de este sujeto, con el cual había discutido por días sin haberse percatado de que poseía las características del Anticristo, según él. Pronto, entró un hombre negro cubierto completamente por vellos, parecido a un diablo, tomó a su adversario despertando en Cyrano su amor por el prójimo, e intentando salvarlo se aferró a él logrando únicamente

⁵⁵ Marc Cheymol, editor y prologuista de la obra de Cyrano, señala que es una cuestión de la estética barroca el introducir la obra en el interior de la misma. *Op. cit.*, p. 99, nota 106.

que se lo llevaran también rumbo al infierno, en donde forzosamente tendrían que pasar por la Tierra, pues este sitio de perdición se encuentra en su centro.

Así, ante el pánico producido por toda esta escena, Cyrano de forma automática alcanzó a pronunciar unas palabras santas. Para cuando éste recobró el conocimiento, ya se encontraba en una colina italiana. Después, fue conducido hacia las puertas de la ciudad por unos campesinos que lo encontraron, y se topó con un nuevo contratiempo: los perros, al identificar el olor de la Luna que ya los molestaba a una distancia considerable, al tener ese aroma tan cerca en las ropas del viajero reaccionaron de tal forma que inmediatamente pretendían atacarlo, pero éste alcanzó a encerrarse en una casa, y tomando cartas en el asunto; se expuso un largo tiempo al Sol, que logró al fin despojarlo del olor antes impregnado y de sus atacantes.

Finalmente, se embarcó a Francia mientras agradecía a Dios por alejarlo de hombres tan impíos y blasfemos cuyo único propósito era el de corromperlo. De este modo termina la historia de Cyrano.

Capítulo IV. Argumento de las *Historias Verdaderas*

Este texto fue escrito aproximadamente en el año 160 d. C., y comprende dos libros. En el prólogo el autor hace evidente que su principal objetivo es entretener al lector, pues al igual que un deportista éste necesita descanso, y la actividad intelectual requiere otro tanto.

Por consiguiente, la obra también pretende despejar la mente de los sesudos libros filosóficos y, en definitiva, su lectura proporciona un descanso intelectual (I, 1-2); pero su finalidad también radica, en ridiculizar a la pléyade de escritores, que muchas veces sin haber viajado jamás, hacen pasar sus descripciones y relatos de diversos lugares como verdaderos, y a pesar de ser exhibidos tan fantasiadamente se les da un crédito indiscutible.

Luciano aclara en su introducción: *Una sola verdad diré: que digo mentiras* (I, 4). Gracias a esto, nos da una breve pero concreta explicación referente al contenido de su escrito, en la cual revela que lo que se va a leer es fruto de su imaginación y que nunca han existido, ni existirán los lugares por él descritos.

El sirio, a lo largo de esta obra nos va a pormenorizar sus aventuras hasta el otro continente, puesto que sus deseos al embarcarse se mueven alrededor de la curiosidad y su afán por conocer y explorar el límite del Océano, así como saber qué clase de hombres habitan el otro lado.

Nos reseña su extraño trayecto por medio de una terrible tempestad hasta llegar a la Luna (I, 10). Él y su tripulación estuvieron así durante siete días y al octavo vislumbraron una tierra suspendida en el aire, parecida a una isla. Luciano la describe brillante y redonda, resplandeciendo con luz deslumbrante. (I, 10)

Se apresuraron a desembarcar, y durante el día se percataron de que era difícil ver algo desde ella, pero llegada la noche parecían próximas otras islas, y debajo de ellos apareció lo que aparentaba ser la Tierra que ellos habitaban.

Al adentrarse en la isla fueron detenidos y escoltados hacia el rey, que curiosamente terminó siendo el griego Endimión¹ que, después de interrogarlos, les contó cómo fue nombrado rey de la Luna, así como también les confirmó que aquella que veían desde allí era la Tierra.

La Luna, por otra parte, estaba en guerra con los heliotas, los habitantes del sol, dirigidos por el rey Faetonte.² El conflicto se originó por el intento de los selenitas de crear una colonia en el Lucero del Alba.³ El rey invitó a los recién llegados a participar de esa querrela y éstos no se rehusaron. Esa noche se hospedaron en el palacio para poderse unir al ejército a la mañana siguiente.

Luciano nos explica el modo en el que estaban distribuidas las fuerzas y cada integrante de éstas, por el lado de Endimión (I, 13-15) como por parte de Faetonte (I, 16).⁴ Es importante resaltar, que pese a la fantasía más delirante en el retrato de las armas y las naves de ambos bandos, éstos no son producto de la magia, sino de la naturaleza y la ciencia armamentística, como lo señala Luciano con sus descripciones.

En un principio, los vencedores fueron los habitantes de la Luna pero después del arribo de los aliados del Sol la contienda se tornó en favor de sus habitantes. Los últimos tomaron rehenes y levantaron un muro en medio de los aires para que los rayos del Sol no llegasen a la Luna. Acto seguido, Endimión mandó una embajada para que

¹ Personaje mitológico notable por su belleza, fue rey de Elide, según unas versiones, de Caria, según otras.

² Faetonte, hijo del Sol, había sido fulminado por Zeus por haber conducido de forma catastrófica el carro de su padre. Cf. *Diálogos de los dioses*, 25, aquí la leyenda está modificada.

³ Que sería Venus.

⁴ Esta guerra es una clara extrapolación de las guerras que Luciano puede conocer y se encuadra dentro de la más pura ortodoxia guerrera.

Faetonte derribase la construcción, y después de dos asambleas, se llegó a la conclusión de que sólo se levantaría bajo muchas condiciones, y así se firmó la paz (I, 19-20).

Tiempo después, Luciano le pidió a Endimión que le permitiera bajar a la Tierra y éste aceptó, a pesar de que Luciano se negó a contraer matrimonio con el hijo de aquél, marchándose al cabo de siete días luego de ser agasajados como huéspedes (I, 21).

En los capítulos siguientes (I, 22-26), Luciano nos narrará todo aquello que le pareció extraño durante su estancia en la Luna: los hombres, su forma de alimentarse, de vestir, el inmenso espejo que se hallaba en el palacio a través del cual se escuchaban y veían a los que están en la Tierra.⁵

Finalmente, los visitantes se embarcaron tras despedirse del rey y de los suyos, siendo escoltados hasta el Lucero del Alba. La tripulación y Luciano siguieron su navegación descendente y se toparon con una ciudad llamada de las *Lámparas*, en donde habitaban éstas, las había de todo tipo, incluso por ahí rondaba la del mismo Luciano. Pasaron esa noche allí y al día siguiente se dirigieron hacia la región de las nubes. Después de dos días vieron el Océano, pero aún no tierra. Al cuarto día se pudieron posar en el mar (I, 29).

Sin limitar ahí sus aventuras, les aconteció otra excursión no menos fabulosa y arriesgada, la incursión y estancia en la cavidad interior de una gigantesca ballena. Como en las historias de Jonás y de Pinocho, Luciano, junto con su barco y sus camaradas, fue tragado por este voraz cetáceo, teniendo que habitar largo tiempo en la panza del monstruo, hasta el momento en el que se las ingeniaron y lograron salir sin daño alguno, suerte que no corrió la ballena al ser herida de muerte; esto acontece ya en el libro segundo.

⁵ Antecedente de un televisor. Cf. Cap. V.

Lo que describe Luciano dentro del mamífero es que se hallaban en un enorme espacio ocupado por restos de barcos y otros seres, además de lo que parecía ser una isla artificial que poseía un bosque. Al día siguiente de su llegada, Luciano y sus compañeros se adentraron en él y se hallaron frente a un anciano y su hijo, quienes cultivaban un jardín. Todos se contaron sus aventuras y la forma en que llegaron hasta ahí; el joven y aquel viejo ya llevaban veintisiete años dentro de la ballena. Inmediatamente después, el viejo les puso al tanto de la situación en la que se encontraban, pues tenían unos vecinos muy molestos y bastante hostiles, de modo que Luciano regresó a la nave junto a sus compañeros para tomar armas contra ellos. Luego de un tiempo, se llevó a cabo combate del que resultaron victoriosos los recién llegados, derrotando a unos y provocando la huida de otros, y así, ocuparon sin temor esta extraña morada durante un año y ocho meses (I, 36-39).

Un buen día, fueron testigos de la batalla que entablaron unos enormes hombres montados en unas islas contra otros en igual condición (I, 40-42); el autor la nombra “la batalla de las islas.”

Luciano y sus compañeros, fastidiados de permanecer en el estómago de la ballena, idearon formas de emprender la huida. Primero pensaron en perforarla por el costado derecho, pero al no ver resultado, decidieron incendiar el bosque. Al cabo de trece días el animal murió y ellos hábilmente aseguraron la salida con grandes vigas cada vez que la ballena abría sus fauces (II,1).

En la continuación de su trayecto dieron con muchas cosas extrañas; el mar se heló (II, 2), se toparon con una isla de queso (II, 3), con unos hombres que flotaban en el mar (II, 4), y llegaron a una isla que despedía una aroma riquísimo, con una atmósfera suave y de olor agradable, *la Isla de los Bienaventurados*, donde Luciano comentará su estancia entre los héroes (II, 5).

En conjunto, decidieron arribar a esta isla ya que los tenía encantados, y pronto fueron detenidos por unos centinelas, que los llevaron ante el gobernador, Radamantis.⁶ Antes de emprender su juicio, fueron llevados a cabo otros. Después de deliberarlo, les permitieron quedarse en la Isla siete meses como máximo y convivir con los héroes que en ella moraban (II, 10).

A continuación, Luciano recrea una amplia descripción de lo que ahí vio. También tomó un largo lapso para citar los nombres de los personajes encontrados (II, 17-19). Platicó con Homero, quien despejó algunas de sus dudas (II, 20). Mencionó también los Juegos que ellos llaman *Funerarios* (II, 22). Hubo una batalla con los del *País de los Impíos*, pues éstos habían roto sus ataduras y se disponían a atacar la isla en la que Luciano y los demás se encontraban, pero pronto fueron detenidos por las fuerzas de los Bienaventurados, ya que llevaban a la cabeza a los mejores: Teseo, Aquiles y Ajax (II, 23-24).

Después de siete meses y una sedición, tuvieron que dejar la isla muy a su pesar. Radamantis les indicó la ruta y osequiándole a Luciano una raíz de malva que le ayudaría en los mayores peligros. Salieron, pues, de la isla acompañados por el piloto Nauplio.⁷

Pasaron sin detenerse por la ya mencionada *Isla de los Impíos*, lugar en el que eran castigados aquellos que no dijeron la verdad. Según Luciano en este territorio se encontraban Ctesias de Cnido y Herodoto, y comenta con este humor que lo caracteriza: *Al verlos tuve las mejores esperanzas para el futuro, ya que nunca mentía a sabiendas* (II, 30).

⁶ Hijo de Zeus y Europa, según otros Hefesto, legislador de los cretenses, se convirtió, debido a la integridad de su comportamiento en vida, en uno de los tres jueces de los Infiernos junto con Minos y Éaco.

⁷ Alusión literaria, Nauplio es el piloto de la expedición de Jasón en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas. Cf. I, 138.

Después, Luciano y compañía pararán con los Bucéfalos y luego con las Onosqueleas, mujeres de aparente juventud y belleza que en lugar de pies tienen cascos y embriagan a los viajeros para luego comérselos, situación de la que Luciano logró escapar. Por último, él y lo que resta de su tripulación vislumbraban tierra conocida cuando una última tormenta los azotó contra la costa, hallándose finalmente salvos en casa.

Hasta aquí terminan sus aventuras y advierte que en los libros consecuentes explicará sus peripecias por tierra, siendo considerada ésta por muchos, la mayor mentira de cuantas contiene la obra, puesto que Luciano no escribió dicha secuela.

Capítulo V. Comparación entre Luciano de Samosata y Cyrano de Bergerac

A continuación serán expuestas de forma paralela las semejanzas que unen el estilo de estos dos escritores, y que los hacen tan cercanos pese al tiempo transcurrido.

Existen abundantes características que plantean un paralelismo entre un autor con el otro, entre ellas la dirección de sus ataques. Se evidencia al compararlos que ninguno dejó de mencionar a ciertas autoridades literarias, ya sea de la antigüedad o de su propia época. A algunos les será otorgado el mérito que les corresponde, pero habrá otros a los que se habrá mencionado no para enaltecerlos sino para desacreditarlos, en el caso de haberlo considerarlo necesario, ya que para ellos no fueron más que simples embusteros que sedujeron a la gente con relatos inverosímiles haciéndolos pasar por reales; de modo que, tanto Luciano como Cyrano, los habrán despojado de su fama y los habrán expuesto, aunque sea sólo en sus relatos; en ocasiones de una manera sutil y en muchas otras de forma directa. Sirvan de ejemplo estos dos fragmentos:

Luciano advirtió en su prólogo que el ataque sería dirigido a los pseudo-sofistas y retóricos que, como la religión y la magia, según su visión, engañaban a la gente y la manejaban a su disposición: *[...] no sólo resultará atractivo lo extraño del argumento y lo gracioso de su tema, y el que vayamos ensamblando un montón de pintorescos embustes de modo convincente y verídico, sino además que cada uno de los episodios narrados está figurado cómicamente a la manera de algunos antiguos poetas, historiadores y filósofos, que compusieron numerosos relatos prodigiosos y míticos, a quienes también habría citado por su nombre a no ser porque ya a ti mismo en la lectura te van a resultar evidentes. (I, 1). Y: “Concluí por no reprocharles mucho por todas las mentiras que encontré al leerlos, viendo que eso ya es algo habitual incluso*

entre los que prometen filosofar. Pero me extraña de ellos lo de que hubieran pensado que pasaría inadvertido: que no escribían la verdad (I, 4).

Mientras Cyrano pronunció a través de la boca del demonio¹ que residía en la Luna:

*Conocí ahí (sc. en la Tierra) a una gran cantidad de personas, que su siglo considera divinos, pero sólo encontré mucho parloteo y mucha soberbia.*² También, Cyrano argumenta que en la Luna *sólo se considera insensatos a los sofistas y a los oradores.*³

Es claro entonces que ambos buscan la verdad, procurando desmentir mitos o leyendas que aún son considerados vigentes en la vida cotidiana pese a que pueden ser ampliamente explicados con la razón, la lógica y la experiencia, esta última en el caso de los viajes. A partir de esto es que también se puede observar su actitud frente a la religión como autoridad regente en la vida de muchos ciudadanos. Apreciamos en el texto de Cyrano que éste emplea un astuto ataque al dogma católico utilizando la antífrasis de forma persistente en su narración, hablará de milagros frente a ciertos sucesos para después deliberadamente dilucidarlos científicamente, según lo explica Marc Cheymol en un comentario al texto de Cyrano: *Cuando he reflexionado después sobre este milagro [...].*⁴

Nuestro autor al mismo tiempo que protagonista se describió estratégicamente con una aceptación de la lógica y la ciencia justificándose de vez en vez mediante algunos conatos religiosos, los cuales fueron ridiculizados sutilmente por medio de la ironía. En realidad, el punto de vista de Cyrano se encuentra disperso a lo largo de la obra, ya sea a través de su personaje o el de otros, expresándose indirectamente. Por

¹ Dejo esta traducción por el juego etimológico que se crea a partir de esta palabra.

² CYRANO, 1992, p. 49.

³ *Op. cit.*, p. 51.

⁴ *Como de costumbre, Cyrano sólo habla de milagros para proporcionar inmediatamente una explicación lógica, que transforma “ese milagro” en un fenómeno natural, conforme a las leyes de la física. La palabra ‘milagro’ en boca de Cyrano es así, casi siempre, una antífrasis. Apud. Op. cit., nota 36, p. 46.*

ejemplo, el siguiente caso en el que el hijo del anfitrión reprende a Cyrano por utilizar siempre el concepto de milagro como justificación de todo: *-¿nunca priva a su boca así como a su razón de esas fábulas que son los milagros? Sepa que estos nombres difaman el nombre del filósofo, y que como el sabio no ve nada en el mundo que él no concibe y que no juzgue poder ser concebido, debe aborrecer todas esas expresiones para disculpar las debilidades de su entendimiento.*⁵ En este fragmento podemos vislumbrar estas palabras como un juicio hecho por el propio Cyrano. Robinson puntualiza al respecto que también el texto de la Biblia fue parodiado de manera que desacredita su posición religiosa, así como Luciano se mofó de la mitología olímpica parodiando y satirizando a Homero y Hesiodo.⁶ Por tanto, se observa en el texto de Cyrano la desmitificación de muchos de los dogmas religiosos mediante algunas teorías científicas de la época con las cuales concordaba o, que por lo menos en su opinión, seguían la razón y la lógica echando por tierra lo que imperaba en la mayor parte de la población. Es por esto que existe un énfasis en ciertos temas a los que Cyrano les dedicó varias conversaciones y deliberaciones, entiéndase aquellas teorías sobre la física, la astrología, la naturaleza del ser, etc.

Todo lo anterior conduce a la fuerte e importante crítica social que conciben ambos autores. Tanto uno como el otro se indignaron al notar la manera en la que el mundo era partidario de creencias basadas en mentiras, que en ocasiones devenían claramente en ficción, creencias aceptadas con el fin aparente de no complicar su existencia preguntándose cosas que ya tenían una aparente respuesta, poco fundamentada en la realidad pero en la que sin embargo, no se tenía que hacer una reflexión exhaustiva, pues ya otros la habían procurado; finalmente no se puede aseverar que esto haya pasado pues muchos de estos credos aún hoy son aceptados sin

⁵ CYRANO, 1992, pp. 107 y 108.

⁶ ROBINSON, 1979, p. 136.

titubear. En este ejemplo Cyrano expuso a hombres señalando, mediante el demonio, que: *Tanto aquí como allá, el vulgo no puede soportar el pensamiento de las cosas a las que no está acostumbrado.*⁷ Y: *Ustedes se imaginan que lo que no pueden comprender es espiritual, o que no existe; pero esta conclusión es muy falsa, y está probado que hay en el universo tal vez un millón de cosas que para ser conocidas, exigirán en usted un millón de órganos diferentes.*⁸

Ahora bien, también hay paralelismos en su desarrollo literario. Algunos temas que se hallan en Luciano fueron retomados por Cyrano; por ejemplo, el doble viaje, primero a la luna y luego al sol, aunque Cyrano le permite a su héroe regresar a la Tierra entre ambos trayectos.⁹

Existe analogía en el motivo que los orilló a aventurarse en este recorrido. Con Luciano: [...] *La causa y el propósito de mi viaje es la curiosidad de espíritu y el deseo de ver cosas nuevas y el ansia por saber cuál era el final del océano y qué gentes eran las que habitaban más allá.*¹⁰ Mientras que el estímulo de Cyrano radicó en una indagación: *¿cómo salir de esta duda* (sc. que la luna está habitada) *si no subo hasta allá?* [...] *sucedió la esperanza de llevar a cabo ese viaje tan hermoso.*¹¹ En primer lugar es la curiosidad el motivo principal en ambos aventureros: necesitan saber qué clase de habitantes hay más allá, en ese mundo explorado por muy pocos y desconocido para casi todos. En algún momento de la historia de la humanidad, cuando los hombres comenzaban sus andanzas por lugares remotos fueron arrastrados por la curiosidad que les creaba esa necesidad de explorar nuevos “mundos”; este menester de encontrar otras civilizaciones, en el caso de que existiesen, cómo serían, qué costumbres tendrían,

⁷ CYRANO, 1992, p. 48.

⁸ *Op. cit.*, p. 52.

⁹ ROBINSON, 1979, pp. 135-136. Situación que también tiene similitud con *Icaromenippus* del mismo Luciano.

¹⁰ LUC., I, 5.

¹¹ CYRANO, 1992, p. 23.

provocó en algunos el transmitir todos estos conocimientos a otros mediante sus escritos.

La forma de realizar el viaje en ambos autores dista en algunos aspectos; Luciano empleó la forma clásica en donde el viaje y su embarcación se encuentran a merced de la naturaleza, o bien, de los dioses:[...] *de pronto sobrevino un tifón que arrastró a la nave en su torbellino y la lanzó por los aires como unos trescientos estadios, y ya no la dejó caer sobre el mar; sino que, suspendida en lo alto del aire, fue presa del viento que impulsaba las velas y combaba la tensa lona.*¹²

Por otro lado, Cyrano realizó varios intentos antes de lograr su cometido, aplicó un conocimiento más científico, propio de la época, para provocar el inicio de su trayectoria, pero al final, siguiendo la norma de la ficción, fue gracias a la fortuna que haya logrado concretar su partida: *Me había atado alrededor una gran cantidad de botellitas llenas de rocío, sobre las cuales el sol lanzaba sus rayos con tanta violencia, que el calor que las atraía, como sucede con las nubes más grandes, me elevó a tal altura, que finalmente me encontré por encima de la región media.*¹³ En su segundo intento procedió así: *Había hecho una máquina que suponía capaz de elevarme tanto como yo quisiera, de modo que, al no hacer falta en ella nada de lo que consideraba necesario, me senté dentro y me precipité en el aire desde lo alto de una roca. Pero como no había tomado bien mis medidas, caí de cabeza bruscamente en el valle.*¹⁴ Por último, con la misma máquina a punto de ser destruida, sucedió un afortunado accidente: *corrí a detener el brazo del soldado que le (sc. a la máquina) acercaba fuego. Le arrebaté la mecha y enfurecido me arrojé a mi máquina para destrozar el artificio del que la habían rodeado (sc. le ataron una gran cantidad de cohetes); pero llegué demasiado tarde, pues apenas había puesto en ella los dos pies, cuando me vi elevado*

¹² LUC., I, 9.

¹³ CYRANO, p. 23.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 31.

*por los aires.[...] una vez que se consumieron los cohetes, el artificio falló; y, cuando ya no pensaba más que en dejar mi cabeza en la de alguna montaña, sentí (sin que me moviera en absoluto) que continuaba mi elevación, y, despidiéndose mi máquina de mí, la vi caer hacia la tierra.*¹⁵ Cabe mencionar, de nuevo, el paralelismo con la otra obra de Luciano, el *Icaromennipus*. Tanto en esta obra como en la de Cyrano, el héroe llega a la luna por medio de un absurdo método y los protagonistas de ambas alcanzaron un resultado con visos religiosos, Menipo conoció a Zeus y Cyrano llegó al paraíso.¹⁶

Ya en la luna, en cuanto a la descripción del nuevo mundo que los rodeaba, se ve por ejemplo, que la libertad sexual es una característica de ambas sociedades lunares¹⁷ pues no se promueve ningún tipo de tabú al respecto como podría suceder en la Tierra, y en el caso de Luciano también se haya esta libertad en la Isla de los Bienaventurados. Por ejemplo, en el texto de Luciano, al terminar la guerra inter-galáctica que se llevó a cabo entre los habitantes de la Luna y el Sol, siendo la primera triunfante, Endimión, rey de la Luna,¹⁸ le propone a Luciano y a sus compañeros que se queden y a cambio le promete darle en matrimonio a su hijo, porque los habitantes de la luna no tienen mujeres.¹⁹ Aquí otro ejemplo de ello: *los jovencitos no ofrecen sus posaderas para el trato sexual, sino el hueco en su rodilla sobre las pantorrillas, pues por allí están agujereados.*²⁰ En la Isla de los Bienaventurados *hacen el amor en público, a la vista de todos, con mujeres y con jóvenes, y en ningún sentido les parece vergonzoso. [...] Las mujeres son todas comunes y nadie anda celoso del vecino, sino que a este respecto son francamente platónicos.*²¹ Y en la *Historia Cómica de los Estados e Imperios de la Luna*, Cyrano es obligado a convivir como hembra con una pareja, Domingo González,

¹⁵ *Op. Cit.*, p. 31-32.

¹⁶ ROBINSON, 1979, p. 136.

¹⁷ *Op. Cit.*, p. 136.

¹⁸ Cf. Cap. III. 2.1.

¹⁹ LUC., I, 21.

²⁰ *Op. cit.*, I, 23.

²¹ *Op. cit.*, II, 19.

pues piensan que al ser de la misma especie uno macho y uno “hembra” se podían reproducir: *el rey ordenó a los cuidadores de monos que nos trajeran (sc. a Cyrano y a Domíngo), con el mandato expreso de hacer que nos acostáramos juntos, al español y a mí, para que se multiplicara nuestra especie en su reino.*²² A lo que se aluce un sobreentendido sexual que a Cyrano no le preocupa mostrar.

Asimismo, cuando dichos escritores hablaronn de la forma en la que se alimentaban los seres que habitaban este astro, la Luna, es plausiblemente la misma en los dos casos.²³ Luciano lo describió de esta forma: *Tienen todos la misma comida; pues encienden fogatas y tuestan ranas sobre sus ascuas. [...] Mientras se van asando ellos se sientan alrededor, como en torno a una mesa, inhalan el humo que despiden y así se banquetean.*²⁴ Cyrano explicó: *[...] sepa que aquí sólo vivimos del humo. El arte de la cocina consiste en encerrar en grandes recipientes, hechos con ese propósito, la exhalación que sale de las viandas al cocinarlas; y, cuando se han recogido de varios tipos y de diferentes sabores, según el apetito de los comensales, se destapa el recipiente en el que se ha condensado ese olor; después se descubre otro, y así hasta que los comensales se hartan. [...] Aún no había acabado de hablar, cuando sentí sucesivamente en el salón tantos vapores agradables y tan nutritivos, que en menos de medio cuarto de hora quedé completamente satisfecho.*²⁵ Tal vez estas descripciones tuvieran la intención de mostrarnos el aspecto supremo de estos seres, atribuyéndoles características sublimes, como el hecho de no necesitar alimentarse de una vianda física sino etérea.

También es comparable el tópico ya mencionado de la Isla de los Bienaventurados ya que en Cyrano se puede trasladar dicho escenario del Paraíso

²² CYRANO, 1992, p. 60.

²³ Este detalle también es observado por ROBINSON, 1979, p. 135-136.

²⁴ LUC., I, 23.

²⁵ CYRANO, 1992, p. 56.

situado en la misma Luna.²⁶ Sin embargo, Luciano le otorgó a esta parte de la historia su propio momento y espacio en el relato, la Luna se encuentra en el libro I y la Isla de los Bienaventurados en el II.

El periodo del año que predomina en estos sitios también es un punto de convergencia, en Luciano: [...] *Y tampoco conocen más que una estación del año: siempre es primavera allí [...].*²⁷ Y en Cyrano:[...] *allí la primavera constituye todas las estaciones; [...].*²⁸ Esta es la estación ideal para un sitio donde no existe la imperfección, para un universo ideal y utópico.

Existe cierta noción de atemporalidad en los sitios paradisíacos. Cuando Luciano describió a los héroes, una de sus características era que en este lugar el tiempo no hacía estragos en su apariencia: *Nadie envejece, sino que todos perduran en la edad a la que llegaron.*²⁹ En el Paraíso de Cyrano el efecto ocurría en su propio cuerpo, aunque en su caso el tiempo no se detiene sino que retrocede: *El viejo pelo se me cayó para dar paso a otros cabellos más abundantes y más finos. Sentí que mi juventud se encendía de nuevo, que mi rostro adquiriría rubor, [...] finalmente retrocedí en mi edad alrededor de catorce años.*³⁰ En los dos casos, ocurre un fenómeno en el que el tiempo no ejerce uno de sus papeles más importantes, el de la degradación física, porque ya no afecta ni deteriora los cuerpos.

Uno y otro expusieron su admiración por hombres ilustrados, aunque cada uno ubicó a éstos en lugares y circunstancias distintas, para Luciano sí se hallan en dicha Isla,³¹ pero en Cyrano fueron personajes que existieron en la Tierra, en donde se

²⁶ Tal vez Cyrano plantea de este modo la idea pitagórica de que la Luna estaba poblada, quizá por las almas de los justos; sin embargo, encontraremos que la figura de Pitágoras es mistificada en el texto de Luciano.

²⁷ LUC., II, 12.

²⁸ CYRANO, 1992, p. 33.

²⁹ LUC., II, 12.

³⁰ CYRANO, 1992, p. 35.

³¹ Entre ellos, menciona a Homero cantando sus poemas junto a Ulises, LUC., II, 15; “[...] todos los semidioses que combatieron en Troya, excepto Ayante el loco [...]. Sócrates, [...] Néstor y Palamedes.

persuadieron por un *demonio* o ser procedente del Sol, que los aconsejó e instruyó gracias a su superioridad de pensamiento: [...] antiguamente él (sc. el demonio) *había viajado y había vivido en Grecia, en donde lo llamaban el demonio de Sócrates, me dijo que, después de la muerte de ese filósofo, había educado e instruido en Tebas a Epaminondas; que luego, habiéndose ido con los romanos, la justicia lo había atado al partido del joven Catón, y que, después de su muerte, había estado con Bruto.*³² Posteriormente, habla de otros como Campanella.³³ Es importante señalar en este punto el hecho de que ambos autores reconocieron los logros de algunos personajes históricos, mencionando parte de ellos, lo que demuestra que no sólo se enfocan en satirizar o criticar lo que creen es inverosímil, sino que también se dan a la tarea de enaltecer, en contraposición a lo anterior, a aquellos individuos que aportaron algo a la historia con sus acciones.

Ambos hicieron mención en su obra de una continuación, que en el caso de Luciano no se sabe a ciencia cierta si era una sentencia verdadera y se proponía a continuar con su escrito, o sólo fue parte de su forma irónica de manejar el texto; mientras que en Cyrano sí hay una continuidad, aunque del apartado que señala *Historia del destello*³⁴ no se ha encontrado nada aún.

Platón era el único que no estaba allí, pues se contaba que vivía en la ciudad inventada por él usando la 'República' y las 'Leyes' que había escrito. [...] Aristipo y Epicuro gozaban allí de un trato preferente, [...] Esopo el frigio; a éste lo utilizaban de bufón. Diógenes, el Sinope [...] De los estoicos, en cambio, no había ninguno. [...] De los académicos, decían que querían venir, pero que aún se abstendían y examinaban la cuestión escépticamente [...] Veneran, sobre todo, a Aquiles y, en segundo lugar, a Teseo." *Op. cit.*, II, 17-19. Hesíodo. *Op. cit.*, II, 22. Estos son algunos, entre los cuales, menciona, en el futuro ocuparía un lugar. *Op. cit.*, II, 27.

³² CYRANO, 1992, p.48. En la nota 39 nos dice Cheymol que en este pasaje Cyrano *demuestra la admiración de los libertinos por las virtudes republicanas de los antiguos griegos y romanos: Epaminondas simboliza la unión del genio político y de la cultura humanística; Catón, la intransigencia de la oposición republicana a Julio César cuando éste quiso imponerse como emperador; Brutus, el que después del suicidio de Catón, eliminó al tirano.*

³³ Filósofo y poeta italiano, que fue acusado por la Santa Inquisición, entre otras cosas, por haber defendido a Galileo en su *Apología de Galileo*. Este personaje reaparecerá en otra obra de Cyrano, durante el viaje al sol, interpretando el mismo papel que el demonio de Sócrates en la obra citada.

³⁴ Cf. Cap. III. 2.

No menos importante e imprescindible es el tipo de ingenio que emplearon los dos. Ninguno se expuso abiertamente a censurar lo que en su época sería profano. De una forma audaz e irreverente hablaron de lo que no les parecía acertado, o bien, de lo que para ellos era completamente irracional, pero tomado por cosa sería, poniendo estas sentencias en boca de alguien más, o haciendo que el lector llegue a estas conclusiones dirigiéndolo mediante la ironía, la ridiculización, la lógica y el razonamiento de algunos temas, como lo hemos visto en ejemplos anteriores.

Por otro lado, se exhibe la exageración que ambos utilizan, produciendo el escarnio de los desafortunados objetos de su sátira. He aquí unos ejemplos: consideraban que el descenso a la superficie de la Luna tomaba mucho tiempo. Luciano empleó una descripción muy precisa y tal vez desmesurada: *Durante siete días y otras noches surcamos los aires, y al octavo avistamos una gran tierra [...]*³⁵ este tipo de reseña encarecida fue aplicada también en cantidades y dimensiones de cosas y seres: *[...] los cabalgahormigas () [...] animales grandísimos, alados, parecidos a nuestras hormigas con excepción de su tamaño. Pues la mayor de éstas mide unos dos peltros.*³⁶; aquí se observa la exactitud con la que se refería a los días y las medidas: *[...] sufrimos la tempestad durante setenta y nueve días y al llegar al ochenta [...] divisamos no lejos una isla alta y boscosa [...]*³⁷. Otros ejemplos se encuentran en las batallas, en donde Luciano siempre dio proporciones excesivas de acuerdo al número de participantes: *El grueso del ejército eran cien mil hombres, sin contar a los portadores, los ingenieros, los de infantería y los aliados extranjeros.*³⁸; *La infantería eran alrededor de sesenta millones [...]*³⁹ En este caso: *[...] enrolé a*

³⁵ LUC., 1972, I, 10.

³⁶ La medida de longitud equivalente a cien pies: 26,9 metros. *Op. Cit.*, I, 16.

³⁷ *Op. Cit.*, I, 6.

³⁸ *Op. Cit.*, I, 13.

³⁹ *Op. Cit.*, I, 15.

cincuenta camaradas que tenían la misma intención [...] ⁴⁰, llevaba muy pocos compañeros de viaje, lo cual también era una exageración pues, por lógica, para la aventura que emprendería, cincuenta hombres son un número muy peligroso por ser tan pocos en el caso de altercados, lo que en la realidad crearía una considerable desventaja. Todo esto demuestra que Luciano hizo de la hipérbole un sello distintivo que equivaldría a las medidas dramatizadas de otros relatos clásicos. Parte de su perspicacia radica en el momento en que aparentaba preocuparse por parecer inverosímil. En un instante en el que describía las formas y cantidades de los seres que interactuaban en la contienda entre el Sol y la Luna advertía: *En cuanto a su número, no lo he puesto por escrito no vaya a ser que a alguien le parezca increíble.*⁴¹

En lo que a Cyrano se refiere, nos toparemos con algo de ambigüedad y reserva en la cuenta de los días: [...] *al cabo de un día o dos de viaje [...] descendí hacia la luna [...] Finalmente, después de caer durante mucho tiempo [...], lo más lejano que recuerdo es que me encontré bajo un árbol [...].*⁴² Sin embargo, al encontrarse con unos seres extraños, en el próximo ejemplo, Cyrano se atrevió a exagerar en la cantidad: *al poco tiempo lo vi regresar acompañado por más de setecientos u ochocientos de su misma especie que me rodearon .*⁴³

En cuanto a la siguiente semejanza, el introducir personajes de otras historias o de la vida real al relato, Marc Cheymol señala que Cyrano comienza *un procedimiento literario [...] el vaivén entre sus propias ficciones y las de los demás, donde los protagonistas de sus novela pueden ser personajes de ficciones ajenas*⁴⁴, a propósito de que Cyrano citara a Cardano⁴⁵ como justificante de sus ideas acerca de la existencia de

⁴⁰ *Op. Cit.*, I, 5.

⁴¹ *Op. Cit.*, I, 18.

⁴² CYRANO, 1992, pp. 32-33.

⁴³ *Op. Cit.*, 46.

⁴⁴ *Op. cit.*, nota 4, p. 22.

⁴⁵ Cf. Cap. III.2.1.

vida en la Luna: [...] *mi vista fue a dar [...] a un pasaje en el que el filósofo cuenta una historia; dice que una noche estudiaba a la luz de la vela, cuando vio que entraban, a través de las puertas cerradas, dos ancianos, muy altos, quienes, después de muchas preguntas, respondieron que eran habitantes de la luna, e inmediatamente desaparecieron.*⁴⁶ Condición anteriormente empleada por Luciano a lo largo de sus *Historias Verdaderas*, y muchas otras obras, pues era común que se apoyara en relatos y personajes de la antigüedad, siendo esta intercalación otra característica propia del género que expone, pues en muchos casos para hacer efectiva la satirización se tienen que retomar escritos ya conocidos de otros autores a los que el lector se pueda remontar fácilmente. Por ejemplo, Luciano se basó en la mitología y en los relatos de los antiguos escritores, como punto de partida de los propios. Aquí el samosatense describía a unos seres parecidos a Dafne, ser mitológico que tiene una metamorfosis: *el tronco en sí, era una hermosa y robusta cepa, pero por la parte de arriba eran mujeres que tenían todo perfecto, desde el talle hacia arriba —tal como entre nosotros pintan a Dafne al convertirse en árbol apenas la agarra Apolo—*[...] ⁴⁷ Y Cyrano hace lo mismo con algunos personajes mitológicos, al mencionar a Endimión como rey en la Luna, pues por lógica, de acuerdo a la leyenda: [...] *fue raptado* (sc. Endimión) *una vez de nuestra tierra mientras dormía, y trasladado ahí* (sc. la Luna) [...].⁴⁸ Según el mito⁴⁹, y sus distintas versiones, Selene se enamora de Endimión y Zeus le concede dormir eternamente y permanecer siempre joven, de modo que cada noche Selene lo visitaba para contemplar su belleza o lo despertaba para satisfacer su pasión. Del mismo modo, Cyrano no sólo tomó personajes de la literatura sino que también los mezcló con los pasajes bíblicos. Hablando del destierro que sufren los “padres de la humanidad” nos

⁴⁶ *Op. cit.*, p. 22. Cyrano modificó este texto para acoplarlo a su relato.

⁴⁷ LUC., I, 8.

⁴⁸ *Op. cit.*, I, 11.

⁴⁹ Existen distintas variaciones de acuerdo al autor; Ap. Rh., Argonáuticas, IV, 57-58; Apollod., I, 7,5-6; Luc., *Diálogos de los Dioses*, XIX.

dice Cyrano: *Una vez que llegaron a la tierra en que usted vive, se establecieron entre Mesopotamia y Arabia; los hebreos lo conocieron con el nombre de Adán; los idólatras, con el nombre de Prometeo, quien, según los poetas, había robado el fuego del cielo, debido a que engendró a sus descendientes provistos de un alma tan perfecta como la que Dios le había dado.*⁵⁰ En suma, ambos escritores adaptarán los mitos y los relatos, si es necesario, para explicar a su manera lo que “en verdad” sucedió.

Otra característica es que en ambos relatos existen híbridos, particulares del género fantástico, los cuales en algunos momentos tomarán como referencia la especie humana, y en muchas ocasiones se les encontrará una asombrosa similitud con ella. Aquí un ejemplo del texto de Cyrano: *Cuando pude observarlos de cerca, me di cuenta de que su tamaño y su figura eran como los nuestros. Finalmente, uno de esos hombres-animales me tomó por el cuello [...] la mayor parte de ellos tiene una altura de doce codos [...]*.⁵¹ Y ahora, un ejemplo del texto de Luciano: *Vimos entonces a mucha gente que corría por encima del mar, seres humanos en todo semejantes a nosotros, tanto en sus cuerpos como en sus tamaños, con la única excepción de sus pies, los llamaban ‘corchópodos’*.⁵²

Otro asunto en el que coinciden ambos autores es que algunos seres hallados en estos lares se expresaban en la lengua griega: *Al acercarnos nosotros (sc. Luciano y sus compañeros) nos saludaban y daban la bienvenida (sc. los seres con forma de vides), unas en lidio, otras en indio y la mayoría utilizando la lengua griega*⁵³, entre otros muchos ejemplos que nos da Luciano. Algo semejante pasa con el demonio de Cyrano, que se expresa en griego para poder entablar comunicación con él. Esto se da en el episodio donde le cuenta sus penas mientras estuvo al cuidado de un burgués que lo

⁵⁰ CYRANO, 1992, p. 36.

⁵¹ *Op. cit.*, p.46.

⁵² LUC., p. 26.

⁵³ *Op. cit.*, I, 8.

usaba, al mismo tiempo, de mascota y bufón: *uno de los que me miraban, después de haberme observado con mucha atención, me preguntaba en griego quién era. Me sorprendió mucho oírlo hablar en ese país como en nuestro mundo; esto pudo ocurrir gracias a que este ser había vivido por algún tiempo en Grecia: [...] en donde lo llamaban el demonio de Sócrates [...].*⁵⁴

Los adelantos tecnológicos serán una especie de accidente en los relatos fantásticos, es decir, los autores no describieron artefactos percibiéndolos como instrumentos científicos que pudiesen llegar a emplearse en el futuro, ya que en su texto, Luciano nos dice: *Escribo, por tanto, de lo que ni vi ni comprobé ni supe por otros, y es más, acerca de lo que no existe en absoluto ni tiene fundamento para existir.*⁵⁵ Sin embargo, a estos aparatos les fue otorgada una explicación que llegaba a ser técnica y en consecuencia, parecer viable. En la Luna, Luciano divisó algo parecido a un televisor: *[...] contemplé [...] un espejo muy grande en la boca de un pozo, no muy hondo. Si uno va y desciende al pozo puede oír todo lo que se dice en la tierra, [...] y si uno mira al espejo, ve todas las ciudades y todos los pueblos como si estuviera en medio de ellos. Entonces pude yo ver a mis amigos y toda mi patria, pero no puedo decir con certeza si también ellos me veían a mí.*⁵⁶; también hizo una descripción semejante de los anteojos y su uso: *Tienen los ojos desmontables, y el que lo desea se los quita y los guarda hasta que necesita ver, y entonces se los pone de nuevo y ve. Y muchos, cuando han perdido los suyos, piden otros prestados y así ven con ojos ajenos. También hay algunos, los ricos, que tienen muchos ojos de repuesto.*⁵⁷ En el libro II, narró su encuentro con unos hombres⁵⁸ que en lugar de pies poseían corchos que les impedían hundirse en el mar: *[...] Nos asombramos al ver que no se hundían, sino que flotaban sobre las olas y*

⁵⁴ CYRANO, 1992, p.48.

⁵⁵ LUC., I, 4.

⁵⁶ *Op. cit.*, I, 26.

⁵⁷ *Op. cit.*, I, 25.

⁵⁸ Mencionados anteriormente en este mismo capítulo al referirme a los híbridos.

*caminaban sin temores por el mar. Vinieron ellos a nuestro encuentro y nos saludaban en lengua griega.*⁵⁹ Lo que nos recuerda el *surf*, un deporte acuático en el que los individuos se deslizan en el agua manteniendo el equilibrio, aunque en este relato los sujetos sólo caminan.

También Cyrano se adelantó a algunas teorías e inventos que en su época eran difícilmente imaginables, o siquiera pensables; él sólo se dejaba llevar por el sentido común y en algunas ocasiones al exagerar daba con lo que hoy es una realidad, claro sin pretenderlo. Por ejemplo, cuando habla de la forma de los libros en la luna, no tienen *folios ni caracteres*, para la gente de este sitio, cuando se tiene un libro *para aprender, no sirven los ojos; sólo se necesitan los oídos*, pues finalmente, estos libros fueron creados basándose en una especie de maquinaria interior que hace que salgan de ellos *como de la boca de un hombre, o de un instrumento de música, todos los sonidos distintos y diferentes que sirven, entre los grandes de la luna, para expresar el lenguaje*, de modo que, dice el autor, *puede usted tener eternamente a su alcance a todos los grandes hombres muertos y vivos que le platican de viva voz. [...]*, y dice: *finalmente, después de colgármelos como aretes, salí a dar un paseo [...]*⁶⁰, adelantándose así a los aparatos reproductores portátiles que existen en la actualidad. Otro ejemplo es visible cuando habla de cierto bálsamo natural que protege el cuerpo y que *contiene todas las cualidades contrarias a las de cada mal que lo ataca [...]*,⁶¹ como comenta acertadamente Marc Cheymol, Cyrano nos habla del papel de los anticuerpos en el organismo.

⁵⁹ *Op. cit.*, II, 4. De nuevo vemos el uso de la *koiné* por personajes extranjeros.

⁶⁰ CYRANO, 1992, págs. 100-101.

⁶¹ *Op. cit.*, pág. 108.

CONCLUSIONES

El género de viajes imaginarios tiene antecedentes e influencias claros de la antigüedad. Luciano escribió relatos con tono cáustico como resultado de una contemplación de la sociedad en la que encuentra muchos defectos e intentó proyectar en esos escritos su brutal desacuerdo, creando así una sátira que nutriría la literatura del futuro, entendiéndose la ciencia ficción.

Autores como Cyrano de Bergerac encontraron en las obras de sus antecesores una forma de expresión, y que a la manera de Luciano, expusieron su forma de percibir la vida y la sociedad a través de una literatura de esparcimiento, que al mismo tiempo, atacará hábilmente sus vicios y sometimientos. Se dice que la inteligencia pondrá en orden el caos de la sociedad. Me parece que Luciano encuentra por lo menos un equilibrio en la parodia y la sátira social, exhibiendo lo que no muchos quieren enfrentar, la verdad y consecuencias en sus actos.

Hemos visto cómo desde el punto de vista literario se da una confluencia de temas como: la desmitificación de autores y leyendas; la ridiculización de la sociedad y sus creencias; la explicación de eventos, situaciones y fenómenos naturales que pueden ser perfectamente abordados mediante la razón y la reflexión sin un preámbulo místico; es más, ambos autores han logrado acertar en algunos adelantos tecnológicos.

Tanto Luciano como Cyrano conservan esa actualidad pese a la época de sus escritos, la cual los hace trascender, ya que la naturaleza corruptible del hombre difícilmente cambiará y las obras de estos hombres continuarán atacando los constantes defectos presentes en la humanidad, coexistiendo en esas líneas un recreo y una crítica audaz nada despreciables.

BIBLIOGRAFÍA

Textos

LUCIANI, *Opera*, Macleod, Tomo I, Oxonii, Gran Bretaña, 1972.

LUCIANO DE SAMOSATA, *Relatos Fantásticos*, Intr. y Trad. Carlos García Gual, Mondadori, Madrid, 1991.

LUCIANO, Obras, Vol. I, *El Sueño, Diálogos marinos, Diálogos de los dioses*, Trad. José Alsina, Alma mater, Barcelona, 1962.

LUCIANO DE SAMOSATA, *Diálogos de Tendencia Cínica*, Ed. Francisco García Yagüe, Editora Nacional, Madrid, 1976.

BERGERAC, Cyrano de, *Voyage dans la Lune, L'autre monde ou Les États et Empires de la Lune*, Flammarion, Paris, 1970.

BERGERAC, Cyrano de, *Los Estados e Imperios de la Luna*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992.

ROTTERDAM, Erasmo de, *Elogio de la Locura*, Época, México, 1998.

Literatura básica

Dictionnaire du Français Contemporain, Manuel du Travaux Pratiques, Larousse, París, 1971.

Diccionario Manual Griego, Griego- Español, Vox, Barcelona, 2002.

GARCÍA GUAL, C., *Los orígenes de la novela*, Istmo, Madrid, 1972.

MARCH, Jenny, *Diccionario de Mitología Clásica*, Trad. Teófilo de Lozoya, Crítica, Barcelona, 1998.

LESKY, A., *Historia de la Literatura Griega*, Gredos, Madrid, 1976.

LÓPEZ FÉREZ, J. A., *Historia de la Literatura Griega*, Cátedra, Madrid, 1988.

Literatura especializada

ANDERSON, G., *Studies in Lucian's Comic Fiction*, Brill, Leiden, 1976.

GIL, L., *Antología de Luciano*, Instituto "Antonio de Nebrija", Madrid, 1970.

GÓMEZ, E., Javier, *Paradoxógrafos Griegos, Rarezas y Maravillas*, Gredos, Madrid, 1996.

LAUVERGNAT-GAGNIÈSE, C., *Lucien de Samosate et le lucianisme en France au XVIe*

siècle. Athéisme et Polémique, Droz, Ginebra, 1988.

MAYER, C. A., *Lucian de Samosate et la Renaissance Française*, Slatkine, Ginebra, 1984.

ROBINSON, Christopher, *Lucian and his influence in Europe*, The University of North California Press, Chapell Hill, 1979.